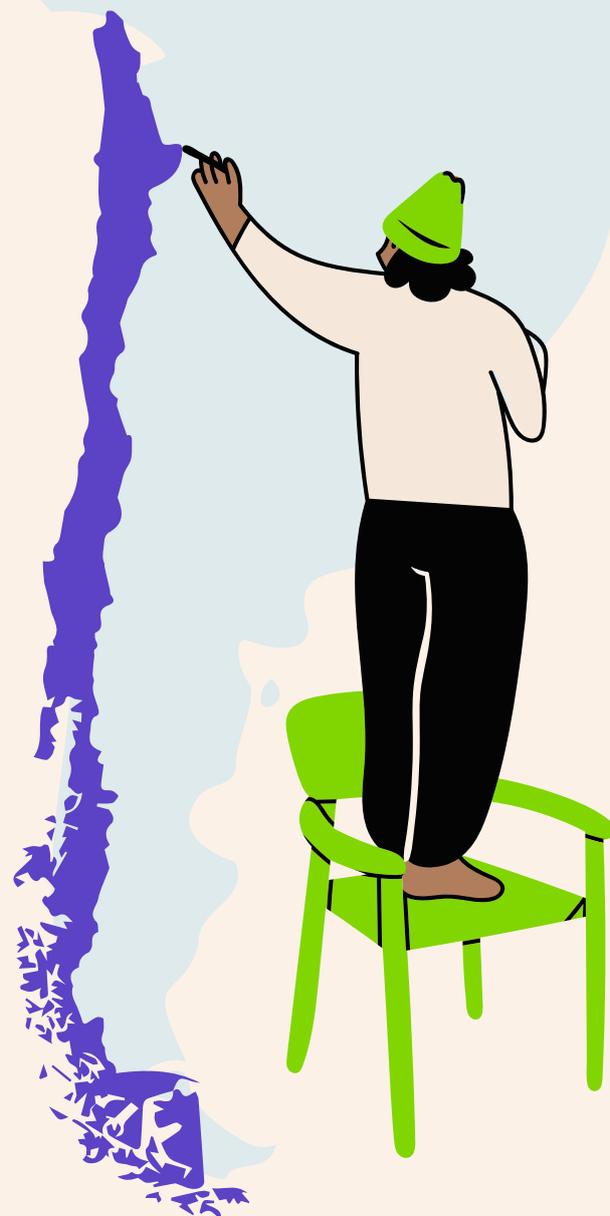


INFORME PAÍS

Juven- tudes

● asignatura
● pendiente

Estudios sobre las
Juventudes en
América Latina y el
Caribe



CHILE

ÓSCAR AGUILERA RUIZ
FRANCISCO ÁLVAREZ LANGENBACH

OCTUBRE 2025

Friedrich
Ebert 
Stiftung

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS
JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE

INFORME PAÍS

JÓVENES, POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN CHILE: UNA CONVERSACIÓN POR CAMBIAR

CHILE

FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG

ÍNDICE

Sobre Juventudes Asignatura Pendiente	4
Resumen Ejecutivo	6
1. INTRODUCCIÓN	8
1.1 Encuesta Juventudes: Asignatura Pendiente	8
1.2 Situación nacional (contexto)	8
1.3 Características sociodemográficas de la juventud chilena.	10
2. METODOLOGÍA	12
2.1 Muestreo	13
2.2 Plan de análisis	14
3. CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD	15
3.1 Caracterización general	15
3.2 Satisfacción, problemáticas y prioridades	16
3.3 Acceso a la información y uso del tiempo	19
3.4 Perspectiva sobre la democracia y sistema político	21
3.5 Posicionamiento sobre temas específicos	23
3.6 Confianza y Participación	25
ANÁLISIS	29
¿Qué factores explican el posicionamiento político de los jóvenes?	29
¿Qué nos dice el auto posicionamiento izquierda-derecha?	32
¿Cómo se explica la identificación partidaria?	32
¿Y los jóvenes sin identificación partidaria?	33
¿Cómo explicar las actitudes políticas de los jóvenes?	34
¿En quién confían? y ¿quiénes participan?	35
Confianza institucional	35
Confianza en la sociedad civil	36
Confianza en las fuerzas de orden y seguridad	37
Participación en organizaciones	37
DISCUSIÓN	39
Democracia	39
Derechización o el regreso de las "necesidades materiales"	41
La participación como problema estructural	45
ANEXOS	47
Anexo 1: Notas Metodológicas	47
Anexo 2: Análisis Factorial (A)	48
Anexo 3: Análisis Multivariados (B)	49
BIBLIOGRAFÍA	54
CRÉDITOS	55

SOBRE

JUVENTUDES ASIGNATURA PENDIENTE

América Latina y el Caribe ha sido caracterizada como una de las regiones más jóvenes del mundo; la edad promedio de sus habitantes es de veintinueve años. De acuerdo con los resultados de *Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*, hay una tendencia en la que entre el 50% y 70% de las juventudes estiman que el voto puede considerarse como una herramienta para transformar la realidad de los países (FES, 2024).^[1]

No obstante, estas juventudes están lejos de ser representadas de manera proporcional en los puestos de toma de decisión. Además, la relación entre las juventudes y el poder político ha variado entre momentos de fuerte protagonismo y otros de marginalización. Esta dinámica refleja tanto el potencial de los/as jóvenes como la persistencia de barreras estructurales que dificultan su plena participación.

Asimismo, los datos de esta encuesta nos muestran que, a nivel regional, aunque la mayoría de jóvenes consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno, no todos están satisfechos/as con su funcionamiento. Esto demanda cuestionarse los mecanismos de participación, la confianza en la institucionalidad estatal, el rol de los partidos políticos y las posibilidades reales de respuesta a las problemáticas que viven.

La encuesta expresa que las juventudes de América Latina y el Caribe enfrentan un contexto sociopolítico marcado por una profunda desigualdad; un acceso limitado o nulo a servicios públicos como salud y educación; el aumento de la corrupción y violencia; así como el incremento de fenómenos autoritarios.

Ante esto, es importante mencionar que la participación política de las juventudes de la región ha sido compleja y diversa. Existen varios supuestos sobre su participación y posición política. Lejos de ser un grupo homogéneo, las juventudes en América Latina han sido caracterizadas como agentes de cambio, progresistas y –en el otro extremo– como apolíticas, desinteresadas, o meramente influenciadas por las redes sociales.

Frente a ello, desde la Friedrich Ebert Stiftung (FES), presentamos el proyecto regional **Juventudes: Asignatura Pendiente** que tiene como objetivo relevar datos e información sólida precisamente sobre la participación, los posicionamientos y demandas hacia la política de las juventudes en la región. Como resultado de ello buscamos que esta información pueda ser discutida y ampliada con partidos, sindicatos y organizaciones vinculadas a la lucha por la profundización de la democracia y la justicia social.

En 2024 se implementó una encuesta en catorce países de la región dirigida a comprender las actitudes políticas de las juventudes sobre la democracia, sus modos y formas de participación y su mirada sobre las actuales agendas políticas. Con cerca de 22.000 encuestas realizadas a nivel regional, es una de las mayores muestras sobre juventudes y política en la

[1] Friedrich-Ebert-Stiftung (FES). (2024). *Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. www.juventudesFES.org.

región, lo que permite mirar de manera comparativa la relación de las juventudes con la política en sus diversas expresiones.

En ese marco, se analizan los datos de cada uno de los países participantes y se presenta un informe nacional de los resultados y sus principales hallazgos. De la misma manera, los datos son presentados en un informe regional y pueden ser consultados en la web del proyecto www.juventudesFES.org disponible en español, portugués e inglés.

Agradecemos el trabajo de los autores y autoras de los informes nacionales de los países en coordinación con cada oficina de la FES. De la misma manera, agradecemos el trabajo del equipo regional de especialistas en juventudes que contribuyeron con una mirada analítica y clara sobre los resultados.

Nuestro agradecimiento y reconocimiento especial a todos y todas las jóvenes que participaron en el desarrollo de este proceso y a quienes, desde su activismo, militancia y compromiso en diversas organizaciones, demuestran que un accionar político con justicia social es posible.

Dr. Constantin Groll

*Representante de FES Ecuador
y responsable del proyecto*

Anabel Bilbao García

*Coordinadora de proyectos en FES Ecuador
y Coordinadora regional del proyecto*

RESUMEN EJECUTIVO

El informe “Jóvenes, política y democracia en Chile: Una conversación por cambiar”, elaborado a partir del análisis de datos de la **Encuesta Juventudes: asignatura pendiente**, propone instalar en la conversación pública, así como en instituciones y actores sociales y políticos, la pregunta por la relación entre juventud y política. Cuáles son sus comprensiones acerca de la democracia y sobre la incipiente emergencia de procesos de derechización de nuevo tipo en sectores juveniles. Dado que la democracia requiere un trabajo político sistemático, proponemos que el vínculo de las y los jóvenes con la política y el sistema democrático sea objeto de reflexión y conversación permanente. Los datos que aquí presentamos nos confirman esta necesidad de cambiar la conversación social sobre juventud y democracia en Chile.

Existe una alta valoración por la democracia: un 70% de jóvenes concuerda con que el sistema democrático es la mejor forma de gobierno. Asimismo, se observa una alta valoración al voto: las y los jóvenes consideran que sirve para cambiar la realidad de sus países. Estas dos situaciones expresan un cambio sustancial respecto décadas anteriores, y relevan la importancia de las vías institucionales para encauzar la disputa política.

Pero, en contraste, existe una alta insatisfacción con la democracia: sólo un 24% de los jóvenes chilenos señala estar satisfecho con la democracia. Al mismo tiempo, creen que un líder fuerte resuelve mejor los problemas que los partidos e instituciones, y que la democracia puede funcionar sin partidos. De forma preocupante, cerca de la mitad de los encuestados suele estar de acuerdo en que un gobierno militar pue-

de ser una opción en tiempos de crisis. Observamos, en síntesis, que la democracia como ideal normativo no es necesariamente contradictorio con liderazgos fuertes o incluso autoritarios.

Además, existe un riesgo de sobrerrepresentación de jóvenes/hombres/clase media-alta, quienes están más satisfechos con la democracia y, como tendencia general, son los que más participan a través de organizaciones. Esto, en desmedro de jóvenes hombres y mujeres de clase media-baja que tienden a un involucramiento menor.

En contraste, las y los jóvenes tienden a estar más de acuerdo que en desacuerdo con los enunciados a favor de posiciones progresistas. Las tres áreas con mayor grado de acuerdo son: medio ambiente, derechos sociales, y derechos sexuales/identidad de género. Lo que es coincidente con las diferentes manifestaciones presenciadas en los últimos años. Se trata, en términos generales, de una juventud más liberal en sus orientaciones y posiciones valóricas.

El cuestionamiento a la democracia y las mayoritarias posiciones progresistas en torno a causas y temas sociales no permiten hablar de una derechización en términos clásicos. Por eso, en este informe optamos por utilizar la noción de “iliberal”: un proceso político e ideario que se opone a la democracia liberal no en la forma de regímenes autoritarios, si no que por medio de un entendimiento distinto respecto al funcionamiento del sistema democrático. Esta noción presenta desafíos al sistema liberal en sus distintos niveles: político, cultural, económico, geopolítico, y/o civilizatorio.

Pensar estos desafíos sobre la democracia y el papel de la juventud en ella tiene implicaciones conceptuales (es un proceso, por tanto, abierto y en disputa), políticas e ideológicas (no se trata de una derechización clásica), y de política pública (eficaz en atender a demandas materiales y simbólicas de aquellos jóvenes menos visibles hoy).

Palabras claves: democracia, juventudes, Chile, iliberalismo, participación

1. INTRODUCCIÓN

1.1 ENCUESTA JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE

La Encuesta **Juventudes: asignatura pendiente**, es una iniciativa impulsada por la Fundación Friedrich Ebert (FES) y que tiene su centro en la oficina regional de Quito. Desde allí, se organizó un proceso de reflexión y elaboración de instrumentos de conocimiento de la realidad sociopolítica de las juventudes en América Latina y Caribe que decantó en el diseño e implementación de una encuesta regional de juventud que es la base de este informe.

La producción de conocimiento sobre juventud tiene un largo recorrido en América Latina y Caribe, desde el conocimiento producido a nivel estatal, hasta el de la investigación académica. No obstante, no siempre existe diálogo entre ambos y en la mayoría de los países la sistematicidad del conocimiento especializado a gran escala mediante encuestas no tiene aún desarrollo. Chile es una excepción respecto este doble nudo crítico, pues la Encuesta Nacional de la Juventud se desarrolla de forma sistemática desde el año 1993. Esta se realiza cada tres años sin interrupciones y en su diseño y análisis colaboran investigadores especializados en juventud en sus distintas dimensiones. A pesar de esta experiencia sostenemos que, a nivel latinoamericano y caribeño, el conocimiento sistemático sobre las juventudes es una asignatura pendiente.

De tal forma, la Fundación Friedrich Ebert se propone aportar al conocimiento sobre juventudes y movilizar agendas públicas y debates que incorporen a distintos actores sociales y políticas que se vinculen con este tema. Se busca construir espacios de incidencia y transformación desde la implicación política de la ju-

ventud, y aportar a una conversación pública sobre las amplias transformaciones sociopolíticas que las nuevas generaciones experimentan, elaboran y expresan. De allí que el análisis regional y los distintos informes nacionales se interrogan por la democracia, sus instituciones y procesos, en el entendido que nos encontramos en un proceso global de reconfiguración de los sistemas políticos. El actual escenario incluye las respectivas crisis de representación política, y la emergencia de sectores políticos que tensionan los sistemas democráticos, los derechos sociales y los avances socioculturales de las últimas décadas.

1.2 SITUACIÓN NACIONAL (CONTEXTO)

La República de Chile tiene 20,2 millones de habitantes según la proyección del Instituto Nacional de Estadísticas sobre la base del Censo 2024, y se organiza en un sistema de gobierno republicano, unitario, democrático y presidencialista. De acuerdo con el índice de desarrollo humano, es el país más desarrollado de América Latina: economía fuerte, democracia estable, y pobreza reducida (6,5% de pobreza total según la Encuesta Casen 2022).

Pese a tener indicadores de bienestar más altos que el resto de la región, la sociedad chilena ha enfrentado sistemáticos procesos de movilización social y protesta estructurados alrededor del problema de la desigualdad social. El coeficiente de Gini era de 0,499 al año 2020, lo que significa una desigualdad alta en términos estadísticos, tomando como indicador la distribución de ingresos o riqueza en la población. Esto explica la persistencia de un ciclo de movilización y protesta que se visibilizó con la “rebelión pingüina”

del año 2006 y se extendió hasta el estallido social de octubre de 2019. Aun cuando han sido estudiantes y jóvenes quienes han liderado estas movilizaciones, en su despliegue se han sumado a otros sujetos sociales y organizaciones del mundo adulto (Aguilera & Álvarez, 2015; PNUD, 2015).

En 2021 Gabriel Boric fue electo Presidente de la República. Con 36 años de edad, era el candidato de un conjunto de nuevas fuerzas políticas de nueva izquierda hoy constituidas como Partido Frente Amplio, en alianza con la izquierda representada por el Partido Comunista, y también los partidos de izquierda que integraron la ex Concertación de Partidos por la Democracia que condujo la transición democrática y gobernó de manera ininterrumpida desde 1990 a 2010. Se configuró así un Gobierno que se propuso sentar las bases para conducir institucionalmente el malestar social acumulado, así como avanzar en reformas estructurales a la economía, la sociedad y la política que permitan superar la desigualdad existente.

La elección de Gabriel Boric permite comprender la relación, a veces tensa, entre la movilización social y el sistema político. Más que considerarlas contradictorias, se observa que, en el Chile de 2021, la revitalización electoral influida precisamente por el ciclo de movilización previamente experimentado.

Desde el plebiscito de 1988, que trazó el fin de la dictadura militar, la participación electoral ha caído sistemáticamente. Investigaciones sobre la materia han identificado la cohorte de edad y su momento de socialización política como dos elementos claves para entender este vaciamiento electoral. Mientras que en 1990 un 65% de los chilenos de entre 18 y 24 años se habían inscrito en los registros electorales, hacia el año 2009 este porcentaje sólo alcanzaba al 20% (Contreras y Navia 2013). Esto explica en buena medida la disminución de la participación electoral

en el total de la población: en comparación con el retorno a la democracia en 1990 donde se observó un porcentaje de participación del 87%, el año 2017 llegó apenas al 47%.

De allí que, sin olvidar otras variables como la socioeconómica, el género o el lugar de residencia, nos parezca importante considerar la variable etaria y generacional como hilo central del cambio en el comportamiento electoral: es decir, atender a los momentos de socialización e involucramiento político juvenil como factores fundamentales para la comprensión de las dinámicas electorales y la revitalización democrática.

Un apunte más es necesario. Según los datos y análisis de la última elección presidencial, la juventud, y particularmente las mujeres jóvenes, fueron decisivas en la elección del presidente Boric. Según un análisis de la plataforma Decide Chile (2021), un 68% de las mujeres menores de 30 años respaldó a Boric y, en buena medida, por la amenaza que la derecha supone hacia los avances que se han experimentado en la última década en materia de igualdad de género, derechos sexuales y reproductivos e incorporación de la mujer a la política. Así, la elección se presentó como un momento decisivo para la movilización electoral: y así fue, pues la participación subió al 67% en las mujeres y al 63% en hombres, casi diez puntos porcentuales de aumento entre la primera y segunda vuelta electoral. Tres de cada cuatro jóvenes votaron por Boric.

Hoy, Chile se enfrenta a una sociedad marcada por la amenaza a la seguridad pública por el crimen organizado y a una derecha política que ha convertido este tema en su principal herramienta de intervención política. Asimismo, se abre un nuevo ciclo electoral con las elecciones municipales y de gobernaciones en octubre de 2024, que delineó las elecciones presidenciales de noviembre de 2025.

Así, el contexto sociopolítico actual es complejo: por un lado, el Gobierno no cuenta con mayorías parlamentarias que le permitan sentar las bases legales de sus propuestas de transformación, y, por otro, la oposición de derecha utiliza al máximo su capacidad de bloqueo a cualquier modificación sustantiva de la estructura heredada en economía y política pública neoliberal. Esto último quedó expresado en los resultados del proceso constituyente en que se rechazaron las dos propuestas constitucionales sometidas a referéndum. Todo ello, en el marco de una reconfiguración del padrón electoral pues, desde el 2023, se estableció la obligatoriedad del voto y con ello amplios contingentes de la población sin experiencia e historia electoral comienzan a asistir a las urnas en cada proceso electoral. Todo este cuadro queda expresado en la dificultad política y social de conducir los necesarios cambios sociales (PNUD 2024).

1.3 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA JUVENTUD CHILENA.

Chile tiene 20.200.000 habitantes según las estadísticas al año 2025. Y, según el Instituto Nacional de la Juventud INJUV, las y los jóvenes suman 4.205.563 al año 2022. Es decir, el 21,2% de la población total tiene entre 15 y 29 años. Este dato sociodemográfico es clave, por cuanto muestra un *descenso dramático de la población juvenil, así como un envejecimiento progresivo del padrón electoral*.

En 1992, el porcentaje de población juvenil alcanzaba al 27% y desde entonces se ha producido una disminución sustantiva que tiene como base los cambios en las tasas de natalidad. Hay dos factores igualmente significativos y dicen relación con los cambios en la maternidad adolescente y juvenil. Sobre lo primero, una disminución significativa en la fecundidad adolescente que pasó de 56 mil embarazos en 2008 a 23 mil

embarazos en 2018 en mujeres jóvenes menores de 19 años. Así, se estima una caída del 60% en tan sólo diez años. Por otra parte, las mujeres jóvenes ya no tienen hijos o retrasan al máximo posible la maternidad (Yopo, 2023). Cabe destacar que para ambos factores encontramos un conjunto de explicaciones de orden estructural: políticas públicas, el costo de la vida, la construcción de proyectos de vida autónomos y un horizonte de expectativas que cada vez se amplía más.

Por otra parte, la cohorte de edad 15-29 años tiene una mayoría de “jóvenes más viejos”. En efecto, la distribución interna de la población juvenil es de un 37,9% entre 25 y 29 años, un 32,8% entre 20 y 24 años, y un 29,3 entre 15 y 19 años. A finales de los años noventa estos porcentajes se distribuían en tercios iguales. No solo disminuyen los jóvenes, sino que éstos son cada vez “más viejos”. Esto permite explicar situaciones de comportamiento electoral en que aumenta la votación juvenil, pero no refleja una direccionalidad lineal en un esquema de izquierda-derecha, progresismo-conservadurismo o reivindicaciones materiales-posmateriales.

Algunas características importantes sobre la juventud chilena, a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2022:

- La identificación religiosa pasó de un 90,9% en 1994 a un 36,4% en 2022.
- La orientación sexual no heterosexual pasa de un 3,4% en 2012 a un 12% en 2022.
- Aumentó en un 2,3% la cantidad de jóvenes migrantes internacionales. Un tercio de ellos llegó a Chile después del 2020.
- Aumento de los años de escolaridad, que impacta también en la cantidad de jóvenes que acceden a estudios universitarios completos o incompletos (32,3%).

- Aumentan las y los jóvenes que combinan estudios y trabajo, al tiempo que empeora la evaluación de oportunidad laboral. No obstante, presentan alta satisfacción con el trabajo (+50% en salarios, relación con jefaturas, condiciones contractuales, estabilidad laboral, entre otras).
- Aumenta un 10% el interés por la política en la última década (2012-2022).
- Aumenta significativamente el valor de las votaciones como factor de cambio, alcanzando un 80,5% en 2022.
- La población juvenil participó mucho más que el mundo adulto en el estallido social: un 57,3% de jóvenes y un 39,5% declaran que participaron a lo menos en una actividad de protesta en ese periodo.
- Aumenta la participación social juvenil en relación con la adulta.

2. METODOLOGÍA

La Fundación Friedrich Ebert considera que los y las jóvenes son fundamentales para el desarrollo democrático de la región. Sin embargo, observa que las juventudes experimentan actualmente condiciones de vida con profunda desigualdad y falta de oportunidades para progresar. Esto demanda que los sistemas políticos se centren en las juventudes y desarrollen alternativas y propuestas para afrontar estos retos. Para ello, en este estudio se relevó información y datos sólidos sobre la participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe con el objetivo de contribuir con insumos para la discusión y toma de decisiones.

El estudio analiza los patrones y tendencias en las actitudes y valores políticos de las juventudes en la región utilizando una metodología mixta basada en encuestas y análisis de datos estadísticos. La principal herramienta de recolección de datos fue una encuesta sobre participación política y juventudes, realizada por YouGov para la FES, aplicada entre enero y febrero del 2024 (con un breve testeo hecho a principios de diciembre del 2023 para asegurar que la programación e infraestructura fuera la adecuada) en catorce países de la región. La encuesta tiene una representatividad nacional y no regional. Los resultados obtenidos contribuyen a tener una mirada comparativa de las juventudes en la región.

El diseño del cuestionario fue realizado en colaboración con las oficinas de la FES en América Latina y el Caribe, un grupo de expertos y expertas de varios países de la región y validado con jóvenes vinculados a organizaciones políticas y sociales de la región. El cuestionario contiene preguntas comunes para todos los países y un bloque entre dos y cinco preguntas na-

cionales que responden a la propia problemática de cada país. En total se relevaron 65 preguntas regionales.

El marco de muestreo de esta encuesta comprende género, grupos de edad, región del país donde residen, tipo de área en donde residen (urbana, suburbana, o rural), educación, estatus de empleo, y una variable de atención a las noticias. Adicionalmente, el análisis de clase social fue construido a partir del modelo de clasificación socioeconómica ESOMAR, basado en variables socioeconómicas de los jefes/as de hogar (educación, ocupación) y variables netamente económicas (ingreso, tenencia de bienes). Todos los encuestados dieron su consentimiento informado. Los jóvenes de entre 15 y 17 años contaron con el consentimiento de sus padres antes de empezar la encuesta. Por ello es importante mencionar que las preguntas relacionadas con educación y empleo para este corte etario fueron respondidas por sus representantes por motivos de muestreo.

2.1 MUESTREO

A nivel regional se realizaron 21.847 encuestas (entre 1100 y 2024 por país). Esto está distribuido de la siguiente manera, factor de expansión mediante y con los consiguientes márgenes de error (MOE) para cada país:

Argentina* (n = 2007, moe: ± 2.5)	Costa Rica (n = 1149, moe: ± 4.4)	Perú (n = 2001, moe: ± 3.2)
Bolivia (n = 1103, moe: ± 4.4)	Ecuador (n = 2004, moe: ± 3.2)	República Dominicana (n = 1132, moe: ± 4.7)
Brasil* (n = 2024, moe: ± 2.5)	Honduras (n = 1100, moe: ± 4.7)	Uruguay (n = 1108, moe: ±3.8)
Chile (n = 2002, moe: ±2.7)	México* (n = 2001, moe: ±3.0)	Venezuela (n = 1103, moe: ± 3.8)
Colombia* (n = 2004, moe: ± 2.8)	Panamá (n = 1109, moe: ±3.9)	

Para Chile, YouGov entrevistó a 2003 encuestados de edades comprendidas entre los 15 y 35 años utilizando una metodología de muestreo en línea con paneles web. El marco se construyó mediante muestreo estratificado de cada país, creado a base del 2021 Barómetro de las Américas de LAPOP, con selección dentro de estratos por muestreo ponderado con reemplazos (*“selection within strata by weighted sampling with replacements”*). Los pesos van desde 0.15 hasta 5.41 con un promedio de 1 y una desviación estándar de 0.71.

El margen de error (un intervalo de confianza del 95%) para un porcentaje de muestra p basado en la muestra subconjunto es aproximadamente 7%.

En el siguiente cuadro se presenta la distribución muestral para Chile:

Región - Chile	Weighted
Norte Grande (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama)	171
Norte Chico (Coquimbo, Valparaíso)	313
Zona Central (Metropolitana de Santiago, O'Higgins, Maule, Ñuble)	988
Zona Sur (Biobío, Araucanía, Los Ríos)	362
Zona Austral (Los Lagos, Aysén, Magallanes y de la Antártica Chilena)	169
Total	2003

2.2 PLAN DE ANÁLISIS

Los datos de la encuesta, para el caso de la muestra de Chile, fueron analizados mediante tres pasos: análisis descriptivo, análisis factorial, y análisis multivariado. Dado el marco institucional y el foco central del instrumento-cuestionario, se priorizaron las variables más significativas y que respondieran a dichos énfasis. Así, se optó en lo fundamental por profundizar en la politización juvenil y su hipotética derechización que es el marco narrativo general que se ha venido instalando a propósito de resultados electorales en Europa y América Latina, así como en encuestas nacionales que enfatizan en procesos regresivos en términos de género y orientaciones culturales más liberales.

Para el análisis descriptivo fueron seleccionadas dos o tres variables relevantes para cada módulo de la Encuesta. El objetivo es conocer las tendencias generales y obtener una primera fotografía sobre la opinión de los jóvenes en los distintos temas abordados. Los módulos de la encuesta considerados para el análisis focalizado en la vinculación juventud y política son los siguientes: perspectivas sobre la democracia y sistema político; agendas y posicionamientos específicos; y finalmente confianza en instituciones. Se trata, en síntesis, de los tópicos tradicionales incorporados a encuestas similares que preguntan por la política. El total de la información descriptiva para Chile se puede encontrar en el visualizador de datos en la página web www.JuventudesFES.org.

El segundo momento corresponde al análisis factorial a las variables que miden actitudes y opiniones agrupadas según tres dimensiones (cultural, política, y económica), y por otro lado a las variables que miden nivel de confianza en las distintas instituciones.^[2] El objetivo es doble: por un lado, conocer la estruc-

tura interna y/o las variables latentes que componen tanto las tres dimensiones como la confianza; y, por otro lado, utilizar estas variables latentes como índices para nuestros análisis multivariados.

La dimensión cultural refiere a posicionamientos de carácter valórico que comúnmente se pueden ordenar bajo el eje liberal/conservador, respecto –por ejemplo– a tópicos como matrimonio homosexual, igualdad entre hombres y mujeres, etc.; la dimensión política hace referencia al posicionamiento de los individuos respecto al modelo político y/o la democracia; y, por último, la dimensión económica refiere a la opinión respecto al funcionamiento del mercado, del sistema económico, y/o la distribución de la riqueza, lo cual normalmente se ordena en torno al eje Estado/mercado.

A su vez, el nivel de confianza se basó en el ítem “Indica tu nivel de confianza en cada una de las siguientes instituciones u organizaciones” que incluía una amplia gama de diferentes instituciones y organizaciones que componen la sociedad y el sistema político.

Finalmente, en el análisis multivariado examinamos los diferentes factores que contribuyen a explicar diferencias en: i) el auto posicionamiento izquierda-derecha; ii) la identificación con partidos políticos; iii) la no-identificación partidaria; iv) las dimensiones cultural, política, y económica; v) los niveles de confianza y; vi) la participación en organizaciones. Para ello consideramos factores de diversa naturaleza, incluyendo variables tanto socio estructurales (edad, sexo, clase social, etc.) como actitudinales (feminismo, políticas redistributivas, iliberalismo, entre otros).^[3] A su vez, aplicamos también análisis multivariado a los factores actitudinales para comprender qué factores socio estructurales explican diferencias en el posicionamiento en cada una de ellas.

[2] Para el detalle de las variables consideradas, revisar Anexos”.

[3] *Ibid.*

3. CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD

3.1 CARACTERIZACIÓN GENERAL

Respecto al nivel educacional, la mayoría de los jóvenes (un 40%) viven en hogares donde el jefe de hogar tiene un nivel educacional de educación media completa o técnica completa, seguido de educación universitaria completa y universitaria incompleta/técnica completa, con un 23% y 15% respectivamente.

GRÁFICO 1
EDUCACIÓN JEFE DE HOGAR



- Educación básica incompleta
- Media incompleta
- Universitaria incompleta o técnica completa
- Posgrado
- Básica completa
- Media completa o técnica completa
- Universitaria completa

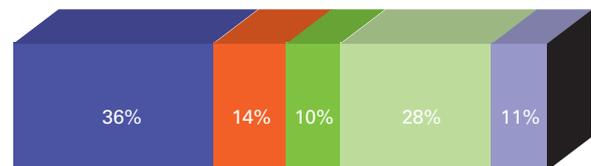
Por su parte, respecto a la situación laboral, un 47% de los encuestados señala estar sin trabajo. Mientras que, respecto a la cobertura en salud, si bien un 36% señala tener un seguro de salud público (muy por sobre el porcentaje de jóvenes que sólo tienen en el sector privado, que alcanza tan solo el 14%), preocupa que un poco más que un cuarto de los encuestados no tenga ningún tipo de seguro.

GRÁFICO 2
SITUACIÓN LABORAL



- sin-trabajo
- con-trabajo

GRÁFICO 3
COBERTURA DE SALUD



- Sí, seguro de salud público
- Ninguno
- Si, seguro de salud privado
- No sabe / No contesta
- Si, público y privado

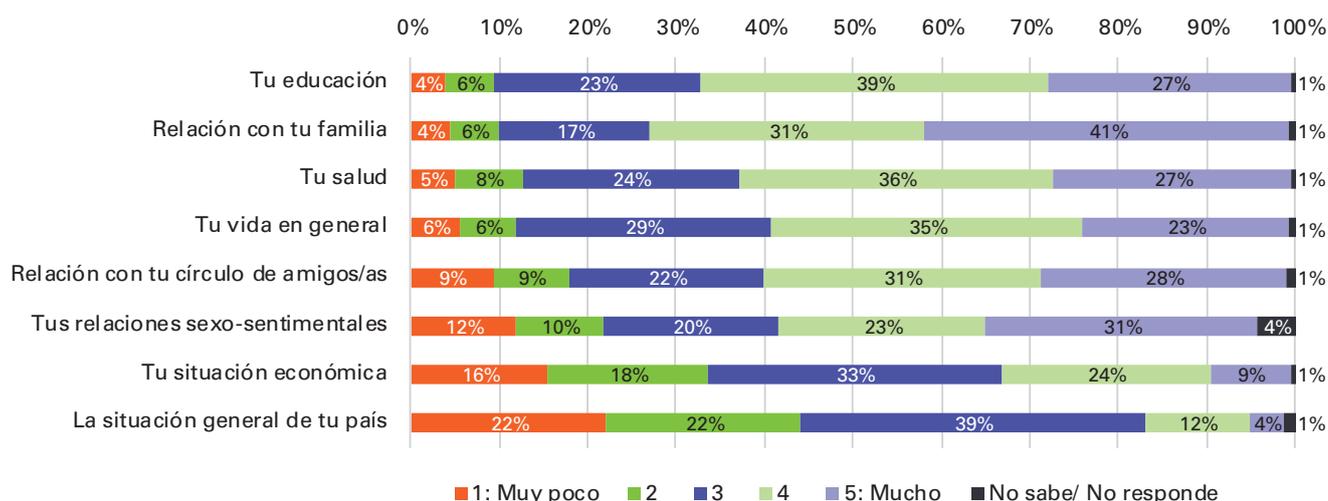
3.2 SATISFACCIÓN, PROBLEMÁTICAS Y PRIORIDADES

Satisfechos en lo privado, pero insatisfechos en lo público. Así se podría resumir en términos generales la tendencia en la satisfacción de los jóvenes respecto a diferentes áreas. Se observa un contraste entre, por un lado, la satisfacción con los aspectos generales de la vida personal y familiar de los jóvenes, y, por el otro, la situación económica personal y general del país. Mientras en el primer caso la tendencia es a estar más satisfechos, lo contrario es cierto respecto a lo económico y al país.

En efecto, como se observa en el Gráfico 4, la mayoría de jóvenes tiene poca o muy poca satisfacción tanto con su situación económica personal como con la si-

tuación general del país (44% y 34% respectivamente). Esto preocupa porque abona el camino al aumento de los niveles de incertidumbre respecto al presente y el futuro. Ahora bien, comprendidas social e institucionalmente, la insatisfacción ante la situación general del país y con la democracia, proponemos pensarla como un elemento consustancial a la política democrática y a la subjetividad juvenil que se construye, en buena medida, desde estas disposiciones de inconformidad. En tanto tarea política, hacerse cargo de esta insatisfacción dinamiza la política y construye sentidos y afectos hacia la democracia. Descuidarla, otorgarle poco reconocimiento y/o gestionarla inadecuadamente se constituye en un abono para el debilitamiento democrático en tanto se aleja de las necesidades y demandas centrales de los sujetos hacia la política.

GRÁFICO 4
NIVELES DE SATISFACCIÓN DE VIDA



En la vereda opuesta se encuentra la satisfacción de los jóvenes respecto a sus vidas en general y su relación con la familia. La mayoría de ellos señalan estar satisfechos con ambos ámbitos, alcanzando un 58% y un 72% respectivamente.

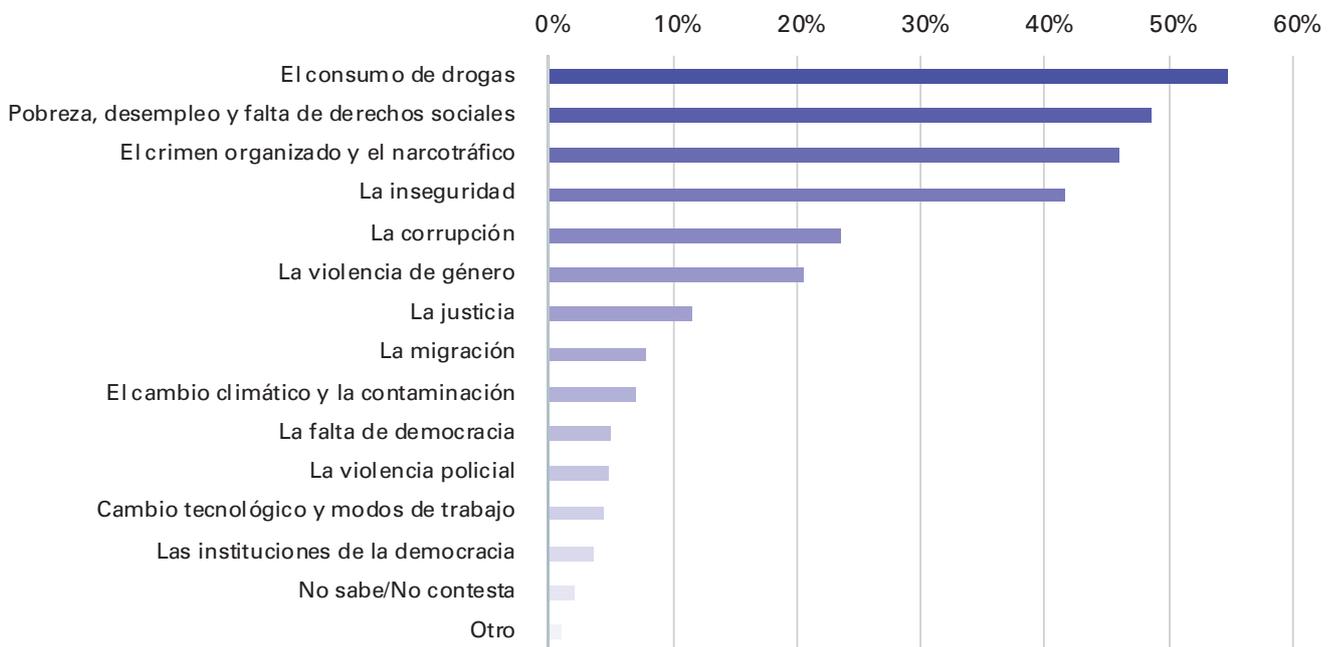
Los principales problemas que, según los mismos jóvenes, afectan a la juventud (ver Gráfico 5), se parecen mucho a las preocupaciones que se asocian comúnmente a la población más adulta. En efecto, los cuatro problemas más mencionados por los encuestados refieren a aspectos bien concretos y materiales de la vida, como son: el consumo de drogas (con un 55%

de menciones); la pobreza, desempleo y falta de derechos sociales (49%); el crimen organizado y narcotráfico (46%); y la inseguridad (42%).

Muy por debajo se encuentran el resto de las problemáticas como la violencia de género, la justicia, o la falta de democracia.

Por tratarse de una pregunta con posibilidad de respuestas múltiples, las menciones nos permiten construir de forma jerarquizada una agenda de problemas sociales.

GRÁFICO 5
PRINCIPALES PROBLEMAS QUE AFECTAN A JÓVENES



Lo anterior se condice con la opinión de los jóvenes respecto a cuáles son los principales focos que deberían tener las políticas públicas destinadas a la juventud (ver Gráfico 6). Éstas, nuevamente, se parecen mucho a las prioridades de la población más longeva y hacen referencia a aspectos concretos y materiales que otorguen mayores certidumbres y/o seguridades. Lo cual, ciertamente, entra en conflicto con el presupuesto bien arraigado en los últimos años de que las juventudes privilegiarían cada vez más políticas o necesidades de tipo posmateriales, vinculadas a valores de autoexpresión y autonomía individual.

Por el contrario, los cuatro focos más mencionados son: políticas de bienestar social (con un 47% de menciones), políticas de empleo y económicas (con un 47%), seguridad ciudadana (37%), y vivienda digna (31%). Al mismo tiempo que políticas públicas asociadas a necesidades de tipo posmateriales aparecen muy por debajo en el nivel de prioridades, como es el caso de políticas de derechos sexuales y reproductivos (con un 12% de menciones), políticas culturales o de artes (con un 7%), y de promoción de la participación (6%).

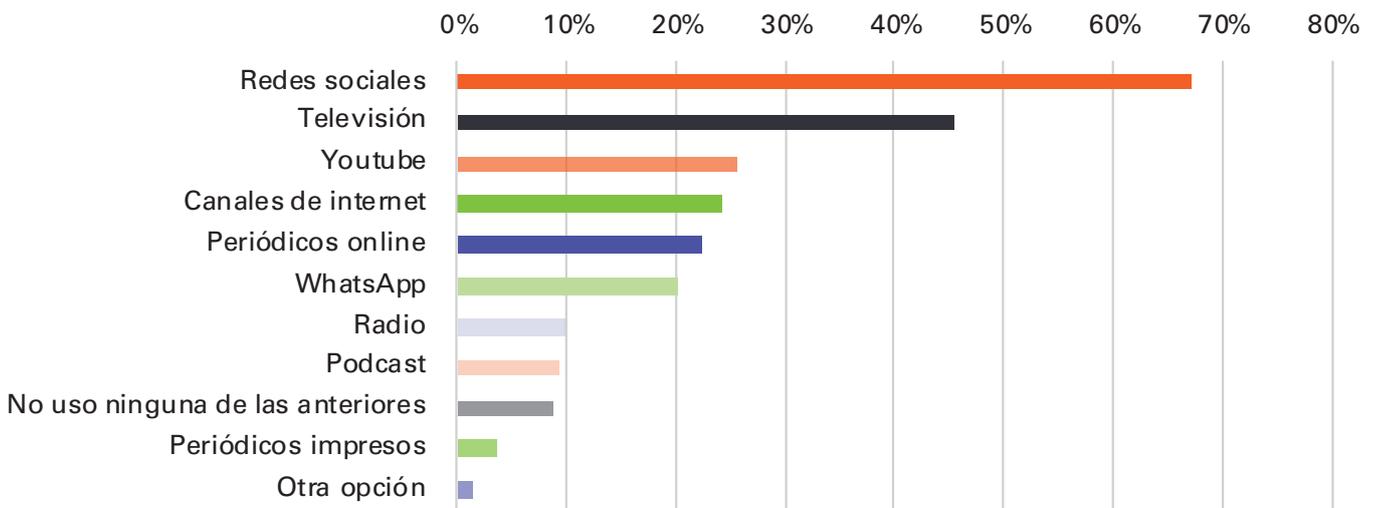
GRÁFICO 6 PRINCIPALES FOCOS DE POLÍTICA PÚBLICA



3.3 ACCESO A LA INFORMACIÓN Y USO DEL TIEMPO

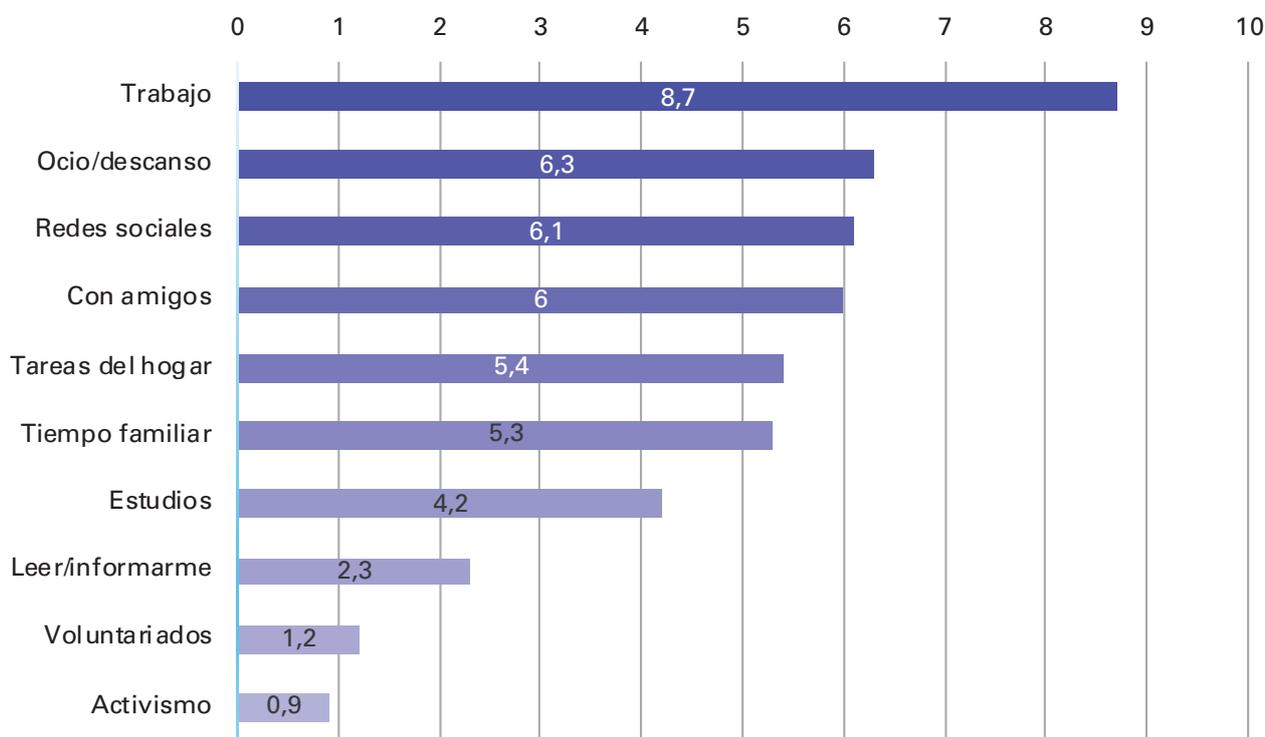
Las redes sociales, con un 67% de menciones, aparecen como el medio más utilizado por los jóvenes a la hora de informarse sobre temas de la actualidad y política. Muy por debajo, con un 45% de menciones, le sigue la televisión. Otros medios *online* como Youtube, canales de internet, periódicos online, y WhatsApp, aparecen en una “tercera posición” con porcentajes de menciones entre 20 y 26 por ciento.

GRÁFICO 7
MEDIOS UTILIZADOS PARA INFORMARSE SOBRE ACTUALIDAD Y POLÍTICA



A partir de los datos disponibles se calculó el promedio general de horas dedicado a cada tipo de actividad. Como se observa en el gráfico de uso del tiempo el trabajo aparece, con un promedio de casi diez horas semanales, como la actividad a la que más tiempo los jóvenes dedican. Le siguen actividades de relaxo o socialización como ocio/descanso, estar con amigos, y redes sociales, con un promedio de 6,5, 6,3, y 6,1 horas respectivamente. En el lado opuesto, se encuentran actividades relacionadas al trabajo voluntario y activismo, con aproximadamente una hora semanal.

GRÁFICO 8
USO DEL TIEMPO



3.4 PERSPECTIVA SOBRE LA DEMOCRACIA Y SISTEMA POLÍTICO

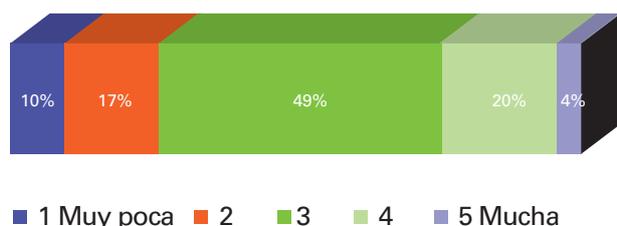
La satisfacción con la democracia en Chile (ver Gráfico 9) presenta bajos niveles entre los jóvenes: sólo un 24% de ellos aproximadamente señala estar satisfechos con la democracia en el país (sumatoria de respuestas de 5 “Mucha” y 4). Similar proporción que aquellos jóvenes que dicen no estarlo (sumatoria de 1 “muy poca” y 2). A su vez, la mayoría (49%) presenta solo niveles medios de satisfacción con nuestra democracia.

El nivel de satisfacción parece además ser sensible a las características socio estructurales de los jóvenes. Como se observa en el Gráfico jóvenes hombres, de

clase alta y con trabajo tienden a tener mayor nivel de satisfacción con la democracia.^[4] En contraste, la satisfacción con la democracia disminuye catorce puntos en jóvenes hombres de clase baja y sin trabajo.

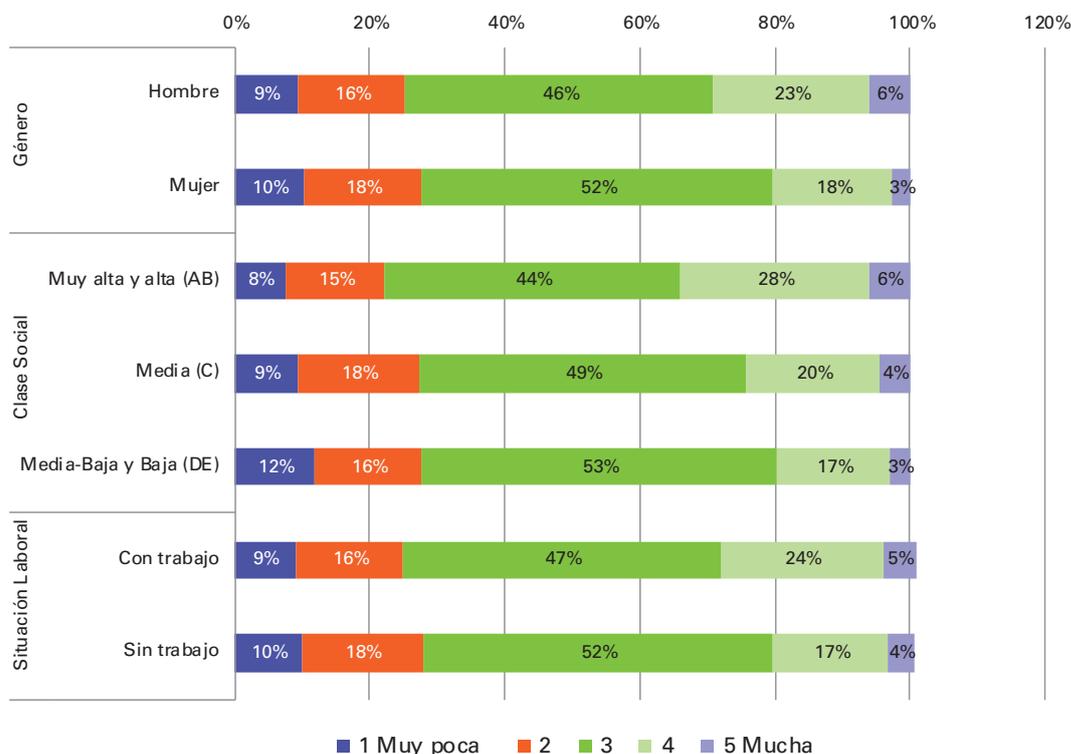
Estas diferencias pueden ser problemáticas si se traducen además en diferencias en la confianza y la participación, ya que pueden resultar en la amplificación de la voz en la esfera pública de los jóvenes (minoritarios) que poseen dichas características, en desmedro de sus pares (mayoritarios) que no las poseen. Lo anterior puede distorsionar el resultado de la democracia y la producción de políticas públicas. En el punto 4 de nuestro Informe profundizaremos justamente en dicho análisis y discusión.

GRÁFICO 9
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN CHILE



[4] El nivel socioeconómico (NSE) fue construido a partir de la metodología ESOMAR. En esta metodología, el NSE se basa en dos variables: el nivel educacional alcanzado por el principal aportante económico del hogar, así como su categoría ocupacional. La combinación de ambas variables nos permite construir seis grupos: A (muy alto), B (alto), Ca (medio-alto), Cb (medio-bajo), E (bajo).

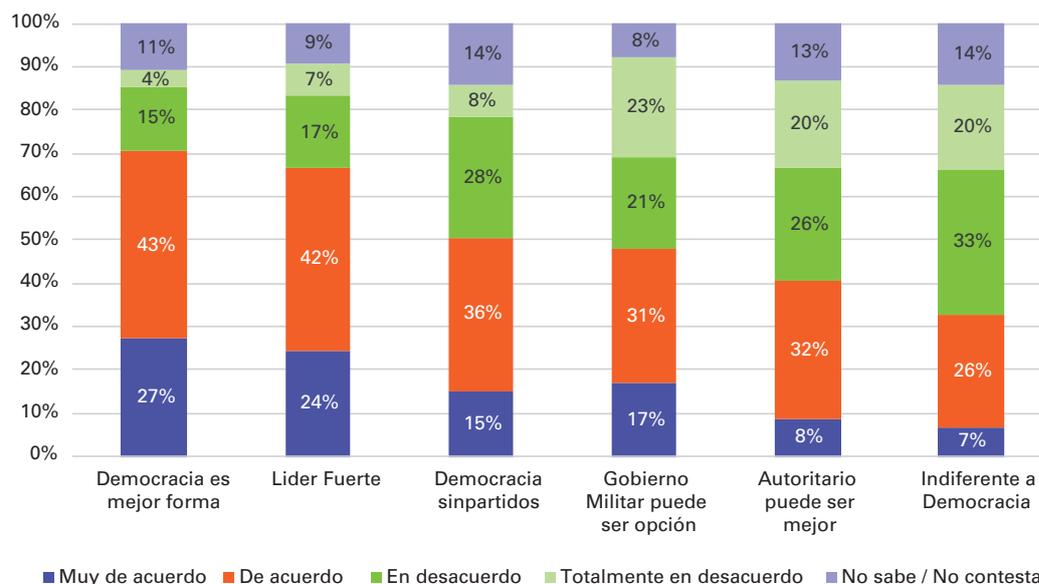
GRÁFICO 10
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA DESAGREGADO



A pesar de lo anterior, la valoración de la democracia como sistema político mantiene un alto nivel de aprobación (ver Gráfico 11). Si bien los jóvenes no están satisfechos con la democracia, siete de cada diez encuestados (70%) la valoran como la mejor forma de organizarnos políticamente como sociedad. Esto sugiere que los bajos niveles de satisfacción con ella, más que una crítica normativa a la democracia como sistema, parecen ser indicativos de una crítica a su funcionamiento actual. Esta misma idea está detrás de la aprobación a una democracia con un líder fuerte y a una democracia sin partidos, con 66% y 51% respectivamente, como factores que “ayudarían” a que la democracia funcione de manera más efectiva.

No obstante, es necesario también destacar la gran proporción de jóvenes que dicen estar de acuerdo con soluciones de tipo autoritario o con total indiferencia respecto a la democracia: un 34% de jóvenes señala que les da lo mismo entre una democracia o no; un 48% piensa que un gobierno militar puede ser una solución en caso de crisis; y un 33% opina que un gobierno autoritario podría ser mejor que uno democrático.

GRÁFICO 11 OPINIONES SOBRE SISTEMA POLÍTICO Y DEMOCRACIA



Es necesario así, como podemos apreciar por estos datos, profundizar en la idea de democracia que decanta en las juventudes chilenas: Una democracia, como ideal normativo, no es necesariamente contradictorio con liderazgos fuertes o incluso autoritarios. Cuánto hay de contingencia y cuánto hay de larga duración en esta formulación es lo que estudios longitudinales deberían intentar responder.

3.5 POSICIONAMIENTO SOBRE TEMAS ESPECÍFICOS

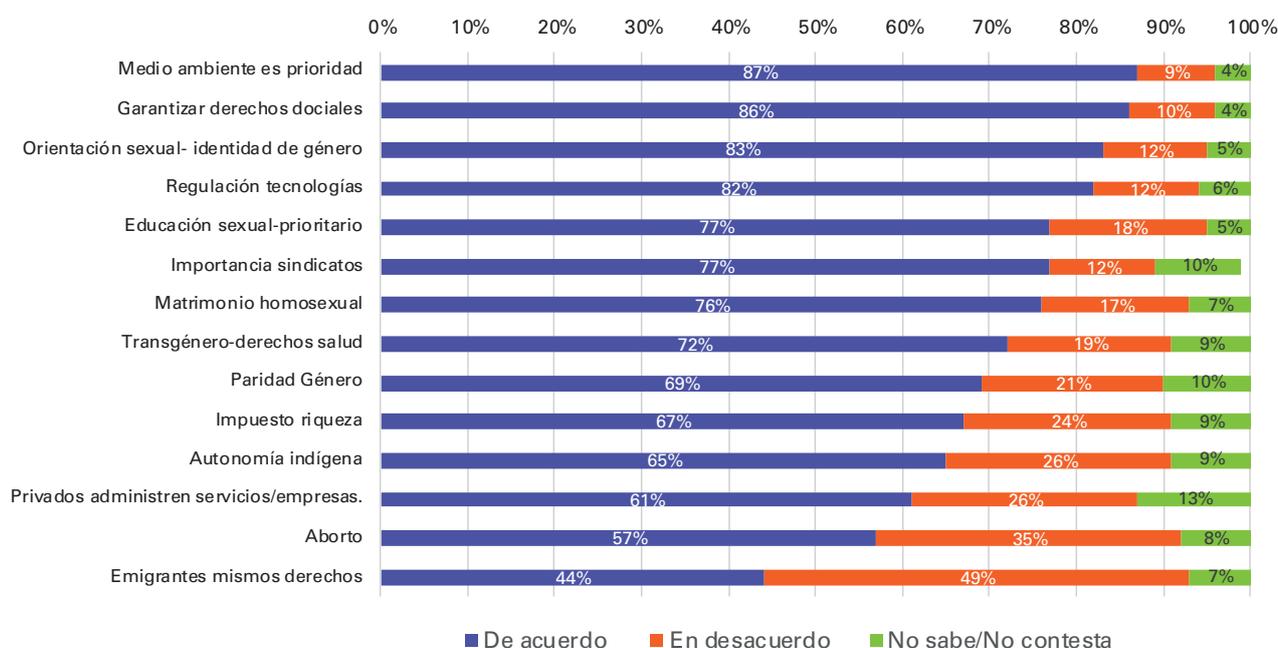
El análisis de agenda es otro insumo importante respecto a las visiones que tienen las y los jóvenes sobre distintas materias y políticas públicas. Se trata de una pregunta que mide el grado de acuerdo con afirmacio-

nes y se categorizan desde el 1 “muy de acuerdo” al 4 “totalmente en desacuerdo”. Para efectos de simplificar la lectura de datos y presentación de resultados se recategorizaron a “de acuerdo” y “en desacuerdo”.

En el Gráfico 12 se observa que, en términos mayoritarios, la juventud chilena expresa altos grados de acuerdo con valores y orientaciones culturales progresistas.

- Cuidado del medio ambiente es prioritario 87%
- El Estado debe garantizar gratuidad de derechos sociales 86%
- Libertad de orientación sexual e identidad de género 83%
- Regulación de las tecnologías 82%

GRÁFICO 12 POSICIONES POLÍTICAS. GRADOS DE ACUERDO CON LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS



Un punto para destacar dice relación con la posición respecto a los derechos sociales como educación y salud. Por un lado, hay un alto grado de acuerdo en que el Estado debería garantizar su gratuidad (86%), pero, por otro, un 61% de los encuestados opina que los privados administran mejor los servicios públicos y/o empresas estratégicas. Dado el modelo económico en Chile, este dato expresa en buena parte el resultado lógico de estas décadas de gestión neoliberal. No obstante, también es posible hipotetizar respecto a una “contradicción aparente” con la alta valoración de la empresa privada respecto a su mejor gestión de derechos sociales que hoy son responsabilidad del Estado.

Por último, destaca la alta polarización (44% de acuerdo y 49% en desacuerdo) sobre la idea de que los migrantes deben tener los mismos derechos que los nacionales. Esto sin duda representa un gran desafío

para las políticas públicas que trabajan sobre este ámbito, y una dificultad para tomadores de decisiones y Gobierno respecto a cómo y hasta dónde avanzar en políticas migratorias. Sin duda que la contingencia y construcción pública del problema migratorio puede tener mucha incidencia en esta materia, pero es necesario contemplar esta opinión tanto en el análisis como en el despliegue de políticas públicas.

Por su parte, en materia de género se sostienen también altos niveles de acuerdo:

- Orientación sexual e identidad de género 83%
- Educación sexual en currículos escolares 77%
- Matrimonio homosexual 76%
- Derechos de salud a personas transgénero 72%
- Paridad de género 69%

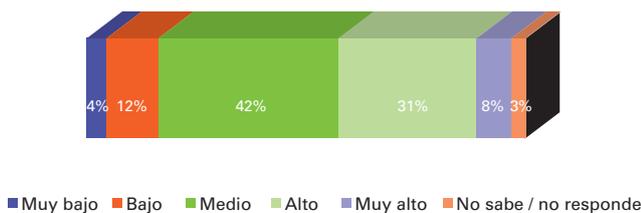
Este alto grado de acuerdo sugiere un consenso en los jóvenes respecto a actitudes culturalmente liberales, lo que podría explicar por qué una dimensión cultural –que organiza las actitudes culturales en torno al eje liberal-conservador–, no se constituye en una línea política divisoria determinante. Es otras palabras, no explica de manera predominante el comportamiento ni las preferencias políticas de los jóvenes.

3.6 CONFIANZA Y PARTICIPACIÓN

Cuando se les preguntó a las y los jóvenes respecto a sus niveles de confianza en distintas organizaciones e instituciones que son parte de la sociedad y del sistema político chileno, la tendencia general que se repite en todos los casos es que presenten niveles medios de confianza directamente bajos/muy bajos. No hubo ningún caso en donde los niveles de confianza alto/muy-alto hayan resultado mayoritarios, por encima de las otras opciones. Así, preocupa que los jóvenes no confíen en ninguna organización/institución de manera mayoritaria, aunque obviamente algunas obtuvieron mejor “rendimiento” que otras.

Las Universidades destacan como la institución con mayor confianza, con aproximadamente 40% de los jóvenes que señalan tener “alta” o “muy alta” confianza en ellas.

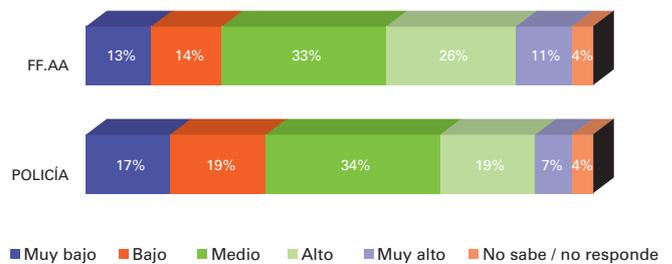
GRÁFICO 13 CONFIANZA EN LAS UNIVERSIDADES



Debajo de las universidades se encuentran las instituciones de orden y seguridad, tales como las Fuerzas Armadas y la policía, aunque entre ellas también presentan diferencias remarcables.

Ambas instituciones presentan un porcentaje similar en el nivel medio de confianza (33% y 34% respectivamente), pero la proporción de jóvenes que confían en las Fuerzas Armadas es bastante mayor que la de los jóvenes que lo hacen en la policía (37% en las FF. AA., mientras dicho porcentaje se reduce a un 26% en el caso de la policía). Además, en el caso de las FF. AA., la proporción de jóvenes que confían en ellas es mayor que la proporción de jóvenes que no lo hacen (37% versus 27%), mientras que lo contrario ocurre para el caso de la policía, donde la proporción de jóvenes que no confían en ella es mayor que la de aquellos que sí lo hacen (36% versus 26%).

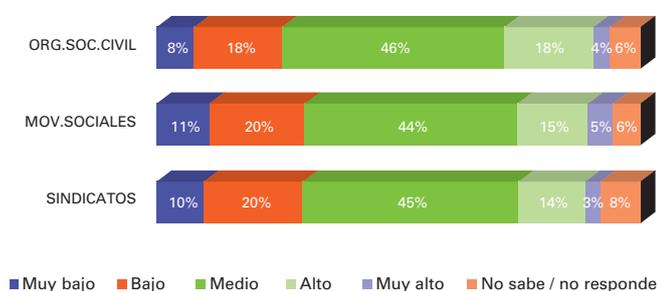
GRÁFICO 14 CONFIANZA EN FUERZAS DE ORDEN Y SEGURIDAD



Le siguen organizaciones o instituciones que se agrupan dentro del sector de la sociedad civil, a saber, organizaciones sociales, movimientos sociales, y sindicatos. No obstante, la lectura debe ser cautelosa. Como se mencionaba anteriormente, la gran mayoría de jóvenes (45% aprox.) señala tener sólo un nivel medio de confianza en dichas organizaciones de la sociedad civil. Además, en los tres casos el porcentaje

acumulado de “bajo” y “muy bajo” nivel de confianza (con aprox. 30%) es mayor que la proporción de jóvenes que sí señalan tener confianza en dichas organizaciones (aprox. 20%). Es decir, es más la proporción de jóvenes que no confían que los que sí lo hacen.

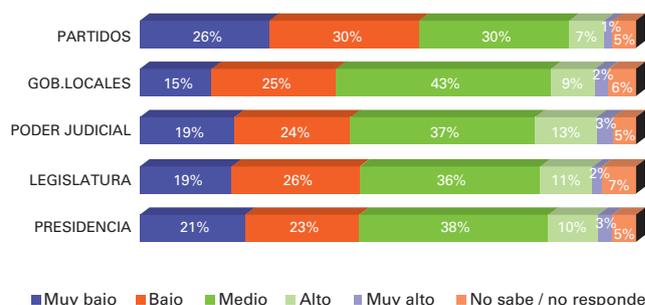
GRÁFICO 15 CONFIANZA EN ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL



Por su lado, la confianza de los jóvenes en las instituciones formales que forman parte de nuestro sistema político presenta niveles muy bajos. En todos los casos, la proporción de jóvenes que no confían (sobre el 40%, y llegando a 56% en el caso de los partidos) es mayor que la proporción de aquellos que presentan niveles medios de confianza.

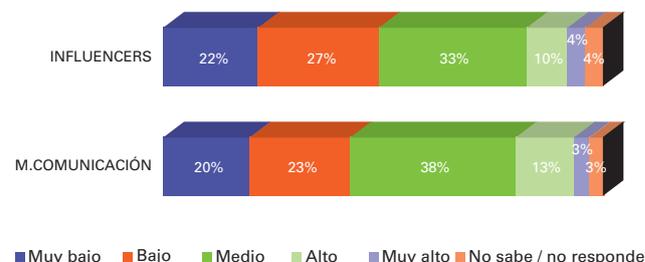
El poder judicial obtiene “mejores resultados” entre todas ellas, pero aun así solo 16% de los jóvenes tiene un alto grado de confianza en dicha institución. A su vez, los partidos políticos presentan los niveles más bajos de confianza: no sólo la menor proporción de jóvenes que sí confían en ellos (8%), sino también la mayor proporción de jóvenes que no confían (56%). Otra observación relevante es que la figura de la presidencia presenta un comportamiento similar al del poder legislativo. Ambas instituciones tienen sólo un 13% de jóvenes que sí confían en ellas, mientras que la proporción de jóvenes que no les tienen confianza oscila en alrededor del 40%, es decir casi tres veces más.

GRÁFICO 16 CONFIANZA INSTITUCIONES POLÍTICAS



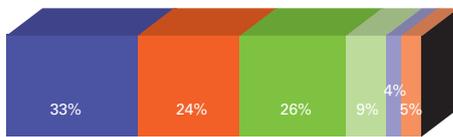
La relación de confianza entre la juventud y agentes informativos o de comunicación se observa incluso un poco peor. Ni los medios de comunicación tradicionales, ni los *influencers*, gozan de la confianza de los jóvenes. En ambos casos, sólo aproximadamente un 15% de los jóvenes señala tener confianza (nivel “alto” y “muy alto”), mientras que la proporción de jóvenes que directamente no confían es casi tres veces más, con 49% en el caso de los *influencers*, y 43% en el caso de los medios de comunicación. Esto probablemente pueda presentar grandes desafíos en términos de la comunicación pública y de cómo enfrentar –por ejemplo– las *fake news*.

GRÁFICO 17 CONFIANZA EN INFLUENCERS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN



Por último, las instituciones religiosas son las que presentan los peores niveles de confianza en comparación con todas las otras instituciones/organizaciones. La proporción de jóvenes que no confían en ellas (57%) es incluso mayor que la combinación de aquellos que presentan niveles medios y altos/muy-altos de confianza.

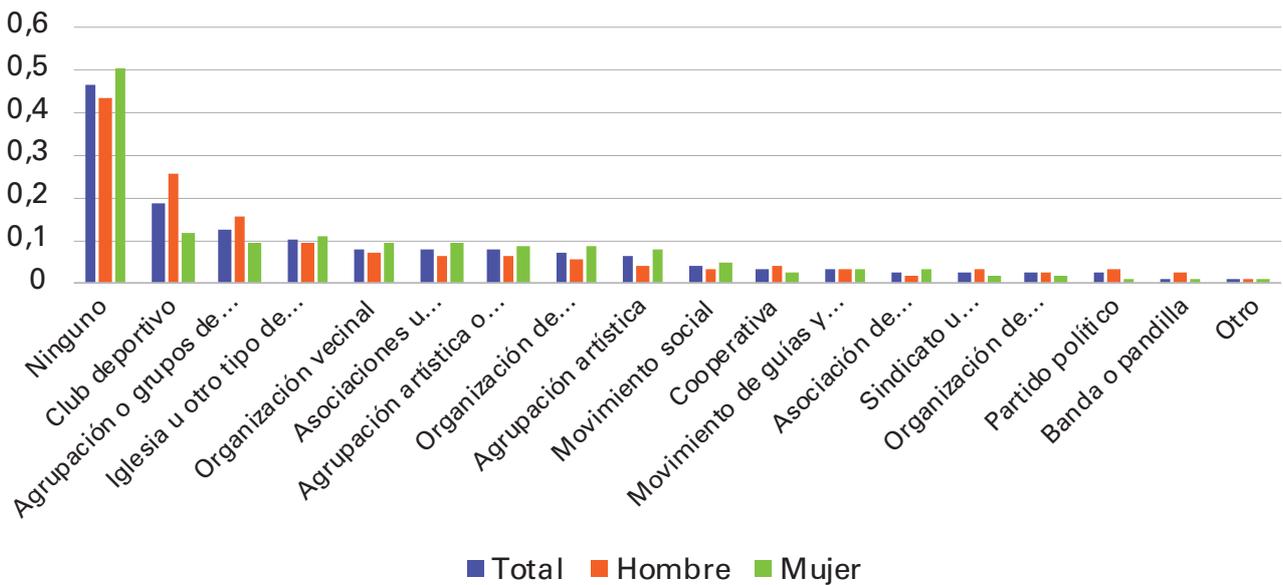
GRÁFICO 18
CONFIANZA EN LA IGLESIA



■ Muy bajo ■ Bajo ■ Medio ■ Alto ■ Muy alto ■ No sabe / no responde

Una pregunta que abordaremos en el punto 4 de nuestro Informe es la relación entre confianza y participación en la juventud. Como se observa en el gráfico siguiente, aproximadamente la mitad de los jóvenes han participado en algún tipo de organización en los últimos doce meses. Entre ellas, las dos primeras se relacionan con el deporte o la práctica de algún pasatiempo y, en tercer lugar, vienen aquellos jóvenes que participan en alguna organización de carácter religiosa. Otro tipo de participación en organizaciones de la sociedad civil, como aquellas vinculadas a la organización vecinal, estudiantil, artística o voluntariados sociales vienen recién en cuarto lugar y con bajos niveles de participación.

GRÁFICO 19
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES ÚLTIMOS 12 MESES

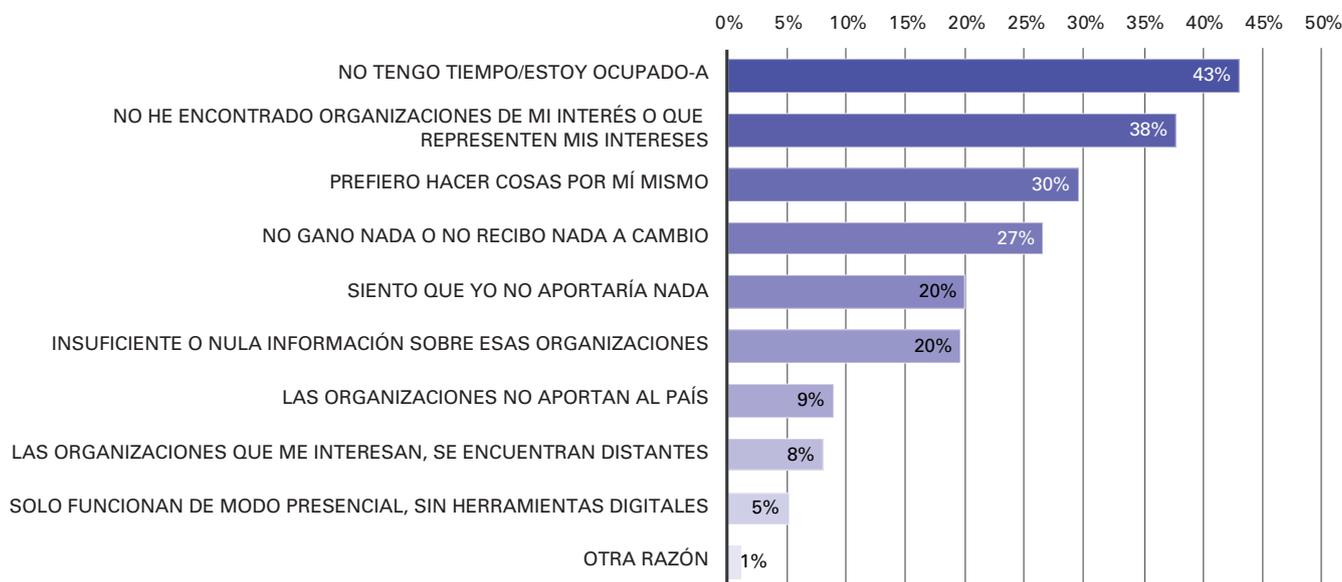


■ Total ■ Hombre ■ Mujer

En relación con lo anterior, la principal razón que dan los jóvenes por la cual no participan corresponde a la falta de tiempo/estar muy ocupado (43% de menciones), seguido de un “problema en la oferta” cuando declaran que no han encontrado alguna organización que se ajuste a sus intereses (38% de menciones), y en tercer lugar una percepción sobre la falta de necesidad/interés de participar ya que “puedo hacer cosas por mí mismo” (30% de menciones).

GRÁFICO 20
RAZONES PARA NO PARTICIPAR EN ORGANIZACIONES

**¿Cuál es la razón principal por la cual no te interesa ser parte de las organizaciones antes mencionadas?
 Señala las 2 razones principales.**



ANÁLISIS^[5]

A continuación, presentamos un análisis estadístico más robusto que nos permita identificar los factores que explican diferencias en el posicionamiento ideológico de los jóvenes, su identificación partidaria, sus actitudes, su confianza en distintas instituciones y su participación en organizaciones. Nuestro razonamiento es que no basta con describir lo observado, sino intentar responder qué explica que –por ejemplo– un joven sea más o menos de derecha, o que confíe más o menos en las instituciones públicas. Dado que se trata de un análisis estadístico que presentamos para un debate más amplio en la sociedad, hemos optado por un lenguaje más simple que permita conversar sobre aquello que está a la base de estas descripciones y auto localizaciones juveniles.

¿QUÉ FACTORES EXPLICAN EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO DE LOS JÓVENES?

El posicionamiento político de los jóvenes puede ser analizado tanto a partir del componente meramente ideológico (eje izquierda-derecha), del partido político con el cual los jóvenes se sienten identificados, como también en base a su forma de pensar lo cual se refleja en el posicionamiento respecto a temas concretos (actitudes y valores). A continuación, analizaremos cada una de estas aristas.

[5] Para facilitar la lectura, en este capítulo se hará referencia a los resultados más relevantes del análisis multivariado, y se omite toda referencia a detalles estadísticos de los modelos y resultados de las regresiones multivariadas. Para ver el detalle de éstas, revisar las tablas de resumen en el ANEXO B.

Ahora, antes de responder la pregunta, vale la pena introducir los resultados del análisis factorial (ver Anexo A). Para ello, y tal como su nombre lo indica, procedimos a disminuir la complejidad que representa el conjunto de variables estudiadas en la encuesta y las agrupamos en tres grandes dimensiones: política, económica y cultural. Al interior de ellas se presentan distintos elementos específicos que aquí nombramos variables.

En la dimensión política dio como resultado que ésta se constituía no de una, sino de dos variables latentes. Es decir, fueron construidas a partir de aquellas preguntas que sí realizamos: por un lado, la actitud hacia un gobierno autoritario, un régimen militar, y la indiferencia entre un gobierno democrático o no democrático; y por el otro, la actitud hacia un líder fuerte y a que la democracia puede funcionar sin partidos políticos.

La primera variable latente la denominamos simplemente como “autoritarismo”, mientras que la segunda “iliberalismo”. Este último concepto refiere a la idea de Laurelle (2022) y Kauth & King (2021), quienes plantean que el “iliberalismo” debe entenderse como un proyecto político o ideario que se opone a la democracia liberal no en la forma de regímenes autoritarios, sino que por medio de un entendimiento distinto respecto al funcionamiento del sistema democrático. Como tal, puede presentar desafíos al sistema liberal en sus distintos niveles: político, cultural, económico, geopolítico, y/o civilizatorio.

Como veremos, dicha diferenciación en la dimensión política resultará útil no solo desde el punto de vista metodológico, sino también interpretativo.

Por su parte, el análisis factorial a las variables en la dimensión económica arrojó que ésta se componía de dos factores distintos: por un lado, las variables que hacen referencia a las posiciones sobre políticas redistributivas; y, por otro, una variable que mide la posición de los encuestados respecto a quién administra mejor los servicios y empresas estratégicas (los privados o el Estado). Como se verá más adelante, y tal como el caso anterior, dicha diferenciación resultará no sólo metodológicamente acertada, sino también valiosa interpretativamente.

En el caso de la dimensión cultural, el análisis factorial realizado sugiere que ésta se compone también de dos factores latentes: en el primero se agrupan todas las variables que miden más a modo general el posicionamiento cultural de los encuestados en torno al eje liberal-conservador (matrimonio homosexual, aborto,

educación sexual, etc.); mientras que el segundo factor se compone de todas aquellas variables que miden el posicionamiento de los jóvenes respecto a temáticas más específicas del feminismo (tales como igualdad salarial, políticas de cuidado, violencia de género, entre otras).

Por último, a modo de panorama general, los gráficos 21 y 22 describen el auto posicionamiento en el eje izquierda-derecha. Pero mientras el primer gráfico corresponde a personas mayores de 35 años y se elaboró a partir de los datos de Latinobarómetro del año 2023, donde 0=muy de izquierda y 10=muy de derecha, el segundo gráfico corresponde a jóvenes de entre 15 y 35 años y se construyó a partir de los datos recolectados en la Encuesta de Juventudes de la FES del mismo año, donde 1=muy de izquierda y 10=muy de derecha.

GRÁFICO 21
AUTO POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO ADULTOS

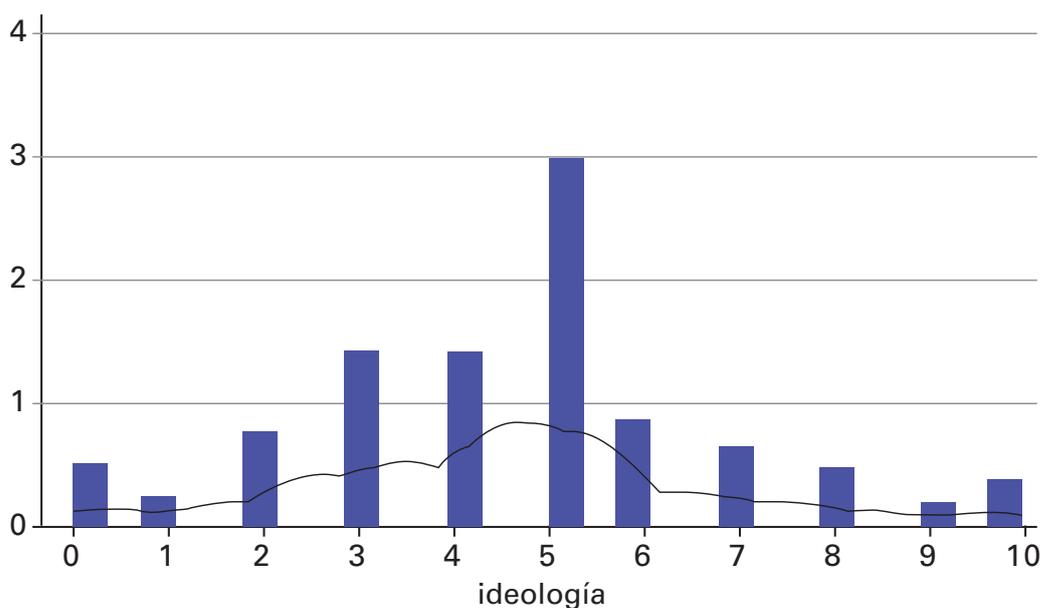
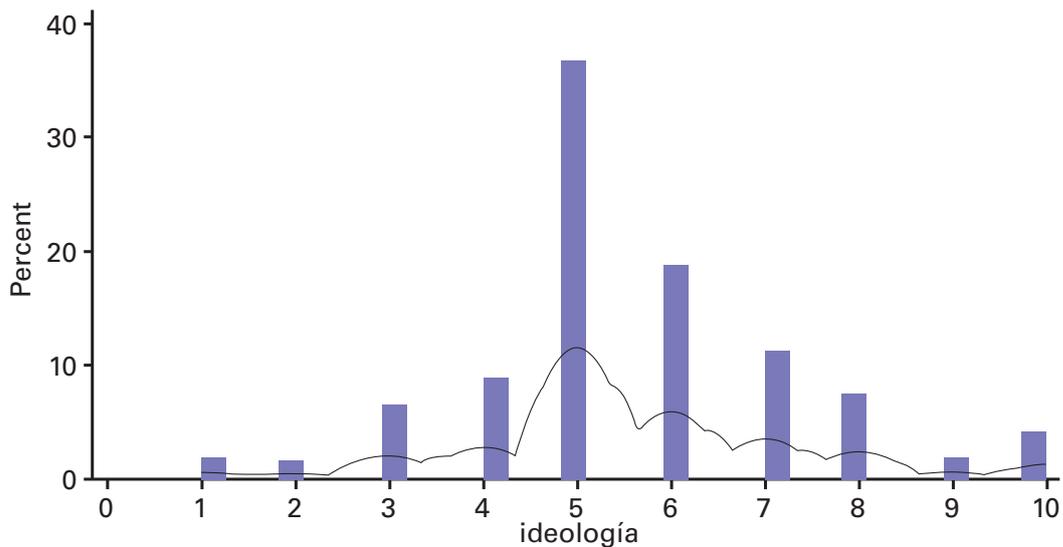


GRÁFICO 22
AUTO POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO JÓVENES



Si bien los datos no son comparables, queremos traer la atención hacia la tendencia general que los datos están sugiriendo. Si comparamos ambos gráficos, resulta fácil observar que: primero, en los jóvenes entre 15-35 años se observa un vaciamiento de la izquierda, al mismo tiempo que un incremento en las respuestas que se sitúan en el centro y en la derecha (aunque no tanto en la extrema-derecha, valores 9 y 10); en segundo lugar, que en ambos grupos de la población las personas que se posicionan en el centro del espectro político constituyen –como era esperable– la mayoría; pero que, en comparación con la población mayor de 35 años, los jóvenes se identifican menos como de centro-izquierda y al mismo tiempo más de centro-derecha.

De esta forma, lo relevante es intentar responder qué significa o cómo podemos interpretar dicha tendencia, y qué factores explican dicho posicionamiento. Ambas preguntas serán foco de nuestra atención en el análisis y discusión que sigue más adelante. Para tal efecto, consideramos factores que son de orden socio estructural (tales como generación, clase social, género, entre otros) y otros que son actitudinales, es decir que hacen referencia al posicionamiento específico de los jóvenes respecto a temas de la dimensión política, cultural y económica.

¿QUÉ NOS DICE EL AUTO POSICIONAMIENTO IZQUIERDA-DERECHA?

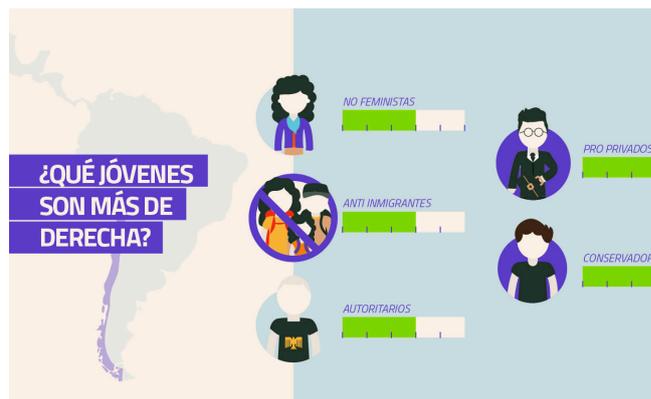
Respecto a los factores que explican el auto posicionamiento izquierda-derecha entre los jóvenes, el análisis nos muestra que, dentro de las variables socio estructurales, sólo ser hombre tendría un efecto positivo al considerarse más de derecha. No obstante, dicho efecto pierde significancia estadística cuando se añaden los factores actitudinales. Esto sugiere que el efecto de ser hombre en el auto posicionamiento izquierda-derecha es indirecto, y que podría más bien deberse a un efecto sobre el posicionamiento en las variables actitudinales (que se ordenan según la dimensión cultural, política, y económica). Dicha relación la analizaremos al final de este apartado.

Por otro lado, tanto los jóvenes que son más conservadores (“liberal-conservador”), como los que están menos de acuerdo con las reivindicaciones específicas del feminismo (“feminismo específico”), tienden a identificarse como más de derecha.

A su vez, en la dimensión política, sólo “autoritarismo” presenta un efecto significativo en el auto posicionamiento ideológico de los jóvenes, a saber: jóvenes que están más de acuerdo con salidas autoritarias, tienden a identificarse como más de derecha. El hecho de que la variable “iliberalismo” no tenga un efecto significativo, puede interpretarse como que los jóvenes que están de acuerdo con una comprensión iliberal de la democracia se identifican indistintamente de izquierda o de derecha. Es decir, lo central en ellos no sería su posicionamiento ideológico en términos izquierda-derecha, sino su concepción de la democracia.

En la dimensión económica, tanto la actitud hacia políticas redistributivas (“redistribución”) como sobre quién administra mejor los servicios públicos y em-

presas estratégicas (“administración”) son significativas. En específico, jóvenes que están menos a favor de políticas redistributivas, y que piensan que el sector privado administra mejor los servicios y empresas públicas, tienden a identificarse como más de derecha.



Así, es sorprendente que las variables socio estructurales no jueguen un rol significativo en explicar el auto posicionamiento izquierda-derecha de los jóvenes. Al mismo tiempo, las tendencias observadas en los factores actitudinales no presentan grandes sorpresas y más bien apuntan a los “sospechosos de siempre”: jóvenes culturalmente más conservadores, políticamente más autoritarios, y económicamente más neoliberales, tienden a ser más de derecha.

¿CÓMO SE EXPLICA LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA?

A continuación, avanzamos para explicar la identificación concreta con alguno de los partidos políticos existentes en la arena política chilena. Dichos partidos fueron ordenados de izquierda a derecha, por lo que valores más altos reflejan una identificación con partidos políticos más de derecha (ver Anexo B con los resultados estadísticos del análisis multivariado).

Jóvenes con actitud menos favorable a la inmigración se identifican con partidos más a la derecha del espec-

tro político. Así también, en la dimensión cultural, el efecto de “liberal-conservador” mantiene un efecto significativo, en el sentido de que jóvenes que tienen una actitud más conservadora tienden a identificarse con partidos más de derecha.

En la dimensión política se repite lo observado para el caso del auto posicionamiento ideológico. Sólo el componente “autoritario” tiene un efecto significativo en la identificación partidaria de los jóvenes, a saber: jóvenes que están más de acuerdo con soluciones autoritarias, tienden a identificarse con partidos políticos más a la derecha del espectro político. Pero no ocurre así con la variable “iliberalismo”, lo cual puede interpretarse de la misma forma que se hizo anteriormente: jóvenes iliberales pueden identificarse con partidos políticos tanto de derecha como de izquierda. Esto sugiere que el acuerdo con el iliberalismo, al contrario del autoritarismo, no se relaciona, o no produce, una división en términos izquierda-derecha.

En la dimensión económica sólo el componente “administración” mantiene un rol explicativo en la identificación partidaria de los jóvenes. Esto quiere decir que los jóvenes que están más de acuerdo con que los servicios públicos y las empresas estratégicas son de mejor calidad cuando las administran privados, tienden a identificarse con partidos más hacia la derecha.

Se repiten así casi las mismas tendencias observadas para el caso del auto posicionamiento izquierda-derecha. Por un lado, los factores socio estructurales no juegan un rol explicativo en la identificación partidaria de los jóvenes, y por otro lado aquellos jóvenes que son culturalmente más conservadores, políticamente más autoritarios, y económica más liberales, tienden a identificarse con partidos más de derecha.

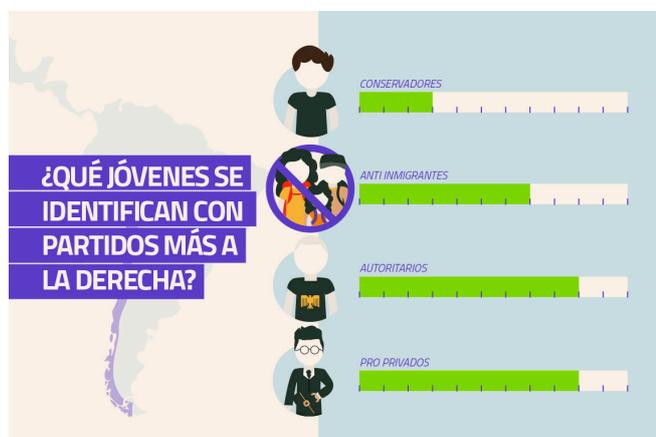
¿Y LOS JÓVENES SIN IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA?

Alrededor del 62% de jóvenes que contestaron la pregunta de con qué partido político se identifican, respondieron que con ninguno o que no sabían. Es decir, la mayoría de las y los jóvenes no se identifica con ningún partido de la arena política chilena. De ahí la relevancia de entender qué factores explican esta no-identificación.

Al contrario de lo visto anteriormente, en este caso los factores socio estructurales sí explican una mayor chance de no tener una identificación partidaria. En específico: jóvenes sin empleo y miembros de la clase baja, presentan mayores posibilidades de no sentirse identificados con ningún partido.

Por otro lado, jóvenes con actitud menos favorable a los migrantes tienen también más chances de no tener identificación partidaria. Lo contrario sucede con aquellos que están más de acuerdo con demandas específicas del feminismo, que sí presentan más posibilidades de tener alguna identificación partidaria.

En la dimensión económica, sólo el componente “administración” tiene un efecto significativo. Los jóvenes que están más de acuerdo con que los servicios públicos y las empresas estratégicas son de mejor calidad cuando las administran privados, presentan más chances de no tener identificación partidaria.





En resumen: jóvenes sin empleo, de clase baja, con actitud menos favorable hacia los migrantes, culturalmente menos de acuerdo con demandas específicas del feminismo, y –al menos en un aspecto– económicamente más liberales, presentan más chances de no tener identificación partidaria.

¿CÓMO EXPLICAR LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LOS JÓVENES?

Del conjunto de resultados anteriormente mencionados, hay dos observaciones generales que llaman la atención: lo primero es que los factores socio estructurales juegan un rol explicativo directo sólo en el caso de no-identificación partidaria, pero no así en el posicionamiento ideológico ni tampoco en la identificación con partidos políticos. Lo segundo es que son los factores actitudinales, relacionados con las dimensiones cultural, política, y económica, los que sí –en mayor grado– mantienen un rol explicativo en todos los casos.

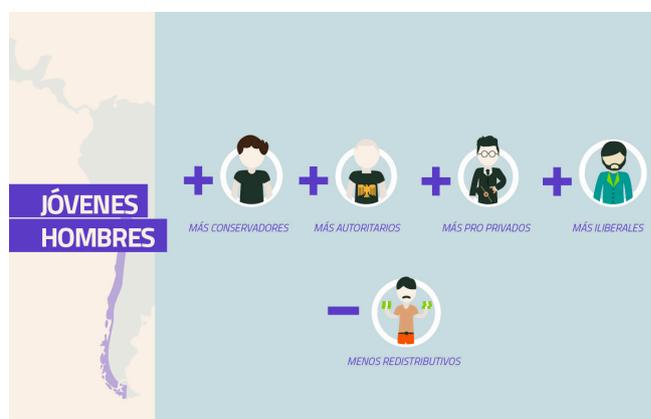
Nuestra hipótesis es que los factores socio estructurales juegan un rol indirecto, al incluir en las actitudes que presentan los jóvenes.

Un ejemplo de lo anterior es lo mencionado al inicio de la presentación de resultados: al analizar los factores explicativos del auto posicionamiento izquierda-derecha, el hecho de ser hombre resultó significativo en explicar un mayor posicionamiento hacia la derecha, no obstante, dicho efecto desapareció cuando agregamos los factores actitudinales. Así, lo que puede estar ocurriendo en ese caso específico es que el efecto de ser hombre sea indirecto y pasa a través de que –por ejemplo– los hombres son más conservadores, y que luego ser más conservador se relaciona con ser más de derecha.

Dado lo anterior, a continuación, presentamos los resultados del análisis multivariado a dichos factores actitudinales. El objetivo es examinar si efectivamente hay factores socio estructurales que expliquen diferencias de posicionamiento en las diferentes actitudes.

Lo que se observa en general es que los factores socio estructurales sí tienen un efecto significativo a la hora de explicar diferencias en las actitudes presentadas por los jóvenes.

En particular, respecto a diferencias según el género, ser hombre tiene un efecto en todos los factores actitudinales en la dirección de ser culturalmente más conservadores, políticamente más autoritarios o iliberales, y económicamente más liberales.



A su vez, los jóvenes con trabajo también tienden a ser culturalmente más conservadores y a estar menos de acuerdo con políticas redistributivas.



Por último, si miramos diferencias según clase social, hay tres resultados de relevancia: primero, que ser de clase alta se asocia con ser más conservador; segundo, que jóvenes de clase baja tienden a estar menos de acuerdo con las demandas específicas del feminismo; y tercero, que mientras ser de clase alta tiene un efecto positivo en ser más liberal, ser de clase baja lo tiene con ser más autoritario.



¿En quién confían? y ¿quiénes participan?

A continuación, explicaremos los factores que inciden tanto en la confianza de los jóvenes hacia las distintas instituciones, como en su participación en organizaciones, indistintamente de la naturaleza de estas últimas.

CONFIANZA INSTITUCIONAL

Como se mencionaba en el apartado III “Caracterización de la juventud”, la confianza en las instituciones públicas es muy baja dentro de los jóvenes. Es cierto que un porcentaje importante de respuestas se concentraba en el nivel medio de confianza, pero así también la mayoría de las y los jóvenes respondió tener niveles de confianza bajo o muy bajos.

En el análisis multivariado podemos ver los distintos factores que explican una mayor o menor confianza en dichas instituciones.

En particular, respecto a los factores socio estructurales, vemos que pertenecer a la “generación del 2011” se relaciona con tener un menor nivel de confianza.^[6] Mientras que lo contrario es cierto para aquellos jóvenes de clase alta, lo cual se relaciona con mayores niveles de confianza en las instituciones.



[6] Jóvenes entre 27 y 35 años, que vivieron años importantes de su edad formativa durante los eventos de la “revolución pingüina” del 2006 y del movimiento universitario del 2011.

Si nos detenemos en los factores que forman parte de la dimensión cultural, observamos que aquellos jóvenes que están más en desacuerdo con las demandas específicas del feminismo tienden a confiar más en las instituciones. Mientras que, en el caso de la dimensión política, jóvenes con una comprensión más iliberal de la democracia tienden a desconfiar más. Por último, jóvenes con una actitud menos abierta a la inmigración también tienden a mostrar menores niveles de confianza institucional.



CONFIANZA EN LA SOCIEDAD CIVIL

A diferencia de la confianza institucional, como se observaba en la caracterización, la mayoría de las respuestas se concentran en un nivel medio de confianza. No obstante, al comparar la proporción de jóvenes que tienen confianza en las organizaciones de la sociedad civil con aquellos que no la tienen, este último grupo era mayor.

En el análisis multivariado se observa que –al contrario de lo visto para el caso de la confianza institucional– los factores socio estructurales no explican mayor o menor nivel de confianza en la sociedad civil. Esto quiere decir que la confianza que los jóvenes tienen en dichas organizaciones es indistinta de su sexo, clase social, situación laboral y/o edad.

Lo mismo no ocurre en el caso de los factores actitudinales. En la dimensión política se observa que, nuevamente, los jóvenes que presentan un mayor grado de acuerdo con el “iliberalismo”, tienen a su vez una menor confianza en la sociedad civil.

En la dimensión económica, tanto la actitud hacia políticas redistributivas como la percepción sobre quién administra mejor los servicios públicos y empresas estratégicas afectan negativamente la confianza en la sociedad civil; es decir: a medida que las posiciones son más liberales, menor es la confianza. Este dato contradice la literatura que argumenta que las posiciones más liberales, al bregar por disminuir el rol del Estado y aumentar el protagonismo de los privados/las personas, fomentaría una opinión positiva de la sociedad civil en cuanto surgen de iniciativas privadas y autónomas del Estado. A contrapelo de esta lógica, lo que sugieren estos resultados es que los jóvenes liberales abogarían por más mercado, pero no necesariamente por más sociedad civil.



Por último, tal como en el caso de la confianza institucional, la actitud hacia la inmigración también resulta significativa para explicar una mayor desconfianza con la sociedad civil.

Así, a modo de resumen, podemos señalar que los jóvenes que políticamente son más iliberales, que económicamente son más liberales, y que tienen una actitud menos favorable hacia la inmigración, tienden a desconfiar más de las organizaciones de la sociedad civil.

CONFIANZA EN LAS FUERZAS DE ORDEN Y SEGURIDAD

Para el caso de la confianza en las instituciones de orden y seguridad (Carabineros y Fuerzas Armadas), en la caracterización se observaba que menos jóvenes se concentran en el nivel medio de confianza, y que –en contraste con los otros dos casos– se distribuyen de manera un poco más equitativa en los extremos que representan confianza (valores 4 y 5) y no-confianza (1 y 2).

Por otro lado, los factores socio estructurales no tienen un efecto significativo a la hora de explicar diferencias en los niveles de confianza que presentan los jóvenes, aunque, como habíamos visto anteriormente, algunos de estos factores socio estructurales juegan un rol indirecto por intermedio de los factores actitudinales.

Respecto a estos últimos, en la dimensión cultural se observa que ser más conservador se asocia a mayor confianza en las instituciones de orden y seguridad. En la dimensión política, por primera vez (en comparación con los otros dos casos) “iliberalismo” deja de ser significativo y da paso a “autoritarismo”, pero esta vez como factor explicativo de una mayor confianza en carabineros y las fuerzas armadas. Por último, en la dimensión económica, estar de acuerdo con que los privados administran mejor los servicios y empresas estratégicas, se asocia también con mayor confianza en dichas instituciones.



Se obtiene así el siguiente perfil: jóvenes culturalmente más conservadores, políticamente más autoritarios, y económicamente más liberales, son quienes tienen más confianza en carabineros y fuerzas armadas.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES

Casi el 50% de los jóvenes encuestados no participa o no ha participado en ningún tipo de organización en los últimos doce meses. Esta débil participación puede traducirse en un problema estructural para el funcionamiento de la democracia pues conduce a un déficit de representación de ciertos grupos de la sociedad y, al mismo tiempo, a una sobrerrepresentación de la voz de otros. Lo anterior, distorsiona el resultado de la democracia.

Los resultados del análisis multivariado nos muestran que, en cuanto a los factores socio estructurales, es el factor “clase social” el único con un efecto estadísticamente significativo. En decir: jóvenes de clase baja tienen más chances de no participar en ningún tipo de organización, en comparación con los jóvenes de clase alta y clase media.



Por otro lado, en cuanto a la relación entre identificación partidaria y participación, vemos que los jóvenes identificados con partidos de extrema derecha también tienen más chances de no participar, en comparación con los jóvenes que se identifican con partidos de izquierda.

Por último, para el caso de la participación analizamos también su relación con los niveles de confianza en las distintas instituciones/organizaciones de la sociedad. Nuestra hipótesis es que las y los jóvenes que confían menos mostrarán también un menor grado de participación. Los resultados sugieren que las y los jóvenes que tienen menos confianza en organizaciones de la sociedad civil presentan también más chances de no participar.

DISCUSIÓN

Ya sabemos cómo se distribuyen las respuestas o preferencias de las y los jóvenes en los diversos temas de interés que hemos abordado en este informe. Así también, hemos visto qué factores contribuyen a diferencias significativas en algunas de esas variables, en específico: el posicionamiento político (izquierda-derecha, identificación partidaria y preferencias actitudinales), la confianza y la participación.

En efecto, la mayoría de jóvenes se auto posicionan políticamente como de centro, y que son más los jóvenes que se identifican con la derecha que con la izquierda. Luego, sabemos también que los jóvenes que están menos de acuerdo con demandas específicas del feminismo o que están menos a favor de políticas redistributivas, tienden a ser más de derecha. Pero, fuera de esos valiosos resultados y tantos otros que podemos obtener a partir del análisis descriptivo y explicativo, ¿qué más podemos decir respecto los datos? o ¿a qué debates contribuyen?

A partir de todos los análisis y resultados obtenidos, ¿qué podemos decir sobre la percepción de la democracia en los jóvenes, su aparente derechización, o inclusive sobre el estado de nuestra democracia como sociedad?

Ese es, en síntesis, el objetivo que nos guía a continuación.

DEMOCRACIA

Hemos visto que la democracia goza de una alta valoración entre la juventud: un 70% está de acuerdo con que es preferible a cualquier otra forma de gobierno. No obstante, solamente el 25% de los jóvenes está satisfecho con ella.

Este dilema despierta dos reflexiones. Por un lado, produce cierto alivio, pues el apoyo a la democracia por parte de la juventud muestra no sólo ser alto sino además resiliente: a pesar de no estar satisfechos con su funcionamiento actual, la siguen valorando como la mejor forma de organizarnos políticamente como sociedad. Por el otro, la baja satisfacción con la democracia enciende las alarmas respecto de sus causas y de los posibles riesgos que ello implica.

Como mencionamos con anterioridad, la dimensión política se compone de dos factores distintos: por un lado, la actitud “autoritaria”, que se compone de la posición de los jóvenes respecto a un gobierno autoritario, un régimen militar, y la indiferencia entre un gobierno democrático o no democrático; y por el otro, la actitud “iliberal”, que se compone de la posición hacia un líder fuerte y a que la democracia puede funcionar sin partidos políticos.

Ambas actitudes no se comportaron de manera homogénea, tendieron a explicar fenómenos distintos, y, a su vez, son distintos los factores que explican un mayor grado de *autoritarismo* que de *iliberalismo*. Tales resultados nos sugieren que las actitudes políticas de los jóvenes chilenos, en lo que respecta a la valoración de la democracia como sistema, no se pueden ordenar de manera exhaustiva bajo la clásica dicotomía democracia vs autoritarismo (o dictadura).

De hecho, los resultados también mostraron que mientras un mayor acuerdo con el autoritarismo predice una identificación política más de derecha, un mayor grado de iliberalismo no se relaciona con ser más de derecha o de izquierda. Así, mientras el desafío autoritario a la democracia es un problema vinculado a las derechas, el desafío iliberal puede provenir de ambos lados.

La variable iliberalismo reclama entonces que la actitud de la juventud hacia la democracia es un poco más compleja que la dicotomía democracia-dictadura. Para aquellos jóvenes, cuyas posiciones no se alinean a cabalidad con las del liberalismo político,^[7] no es lo mismo tener una actitud “iliberal” (pensar que la democracia podría funcionar sin partidos políticos y apoyar un líder fuerte que opere sin partidos ni instituciones) que una actitud “autoritaria” (apoyar gobiernos autoritarios, considerar una dictadura militar como una buena opción, o ser indiferente hacia el hecho de vivir o no en democracia). Es decir, los jóvenes pueden adherir a una concepción de la democracia distinta de la liberal sin que ello signifique un apoyo automático a salidas de tipo autoritarias. Al mismo tiempo, siguen valorando a la democracia como la mejor forma de gobierno.

Esta distinción es clave porque permite entender que la democracia está sujeta no a una, sino dos críticas de naturaleza distinta: una es de principios, pues el autoritarismo critica a la democracia en sí misma, como sistema de gobierno. En consecuencia, se presenta como un modelo de organización política carente de libertades y derechos políticos.

La segunda crítica es de carácter conceptual y/o operacional pues el foco iliberalismo está puesto en la concepción de democracia y/o su funcionamiento. De ahí, por ejemplo, la creencia de que un líder fuerte pueda “solucionar mejor” o que la democracia “pueda funcionar” sin partidos.

[7] Entendemos que la concepción liberal de la democracia se compone hoy en día básicamente de: un realce de las libertades individuales, su protección frente a actores estatales, elecciones libres y justas, controles y contrapesos a los poderes del Estado, restricción al mayoritarismo, y garantías a las minorías.

Si esta distinción es válida, una actitud iliberal debería estar influenciada por los niveles de satisfacción con la democracia, mientras que una actitud autoritaria no lo estaría. Esto se debe a que la insatisfacción con la democracia llevaría a los jóvenes a buscar un modelo alternativo que “funcione mejor” o que “entregue resultados”, permitiéndoles no sólo valorar el sistema democrático, sino también sentirse satisfechos con su desempeño. El análisis multivariado (ver Anexo B) respalda esta hipótesis: a mayor insatisfacción con la democracia, mayor tendencia a adoptar una actitud iliberal.

Al contrario, la insatisfacción con la democracia no predice un mayor ni menor apoyo al autoritarismo. En otras palabras, la afinidad con opciones políticas autoritarias no varía de acuerdo con el grado de satisfacción con la democracia. Esto refuerza nuestro argumento inicial: dado que el autoritarismo representa un desafío a nivel de principios, su adhesión no depende de cuán bien o mal funcione la democracia. No se cuestiona su desempeño, sino su legitimidad como sistema. En cambio, el iliberalismo, al ser un desafío de carácter operacional, sí está condicionado por la percepción que las personas tienen sobre el funcionamiento democrático.

Lo anterior está en línea además con la creciente literatura sobre iliberalismo que argumenta que éste no se opone a la democracia liberal en la forma de regímenes autoritarios, sino que a través de un entendimiento distinto sobre el funcionamiento del sistema democrático (Laurrelle 2022; Kauth & King 2021). De ahí que los líderes iliberales no busquen suprimir el sistema democrático, sino que distorsionar sus reglas.

Por otro lado, la exigencia de que la democracia “solucione y funcione” incluso a costa de los partidos políticos y las instituciones refleja una visión efectista que entra en conflicto con una concepción más deliberati-

va del sistema democrático. De ahí el riesgo democrático que esta actitud conlleva.

Como vimos en la sección de análisis, el iliberalismo se asocia con una menor confianza tanto en las instituciones como en la sociedad civil. A su vez, esta desconfianza en la sociedad civil contribuye a una menor participación. Así, este escenario puede sugerir que los jóvenes con tendencias iliberales adhieren a una visión donde la participación fuera del ámbito electoral es menos relevante. Es decir, a una democracia menos deliberativa. Esto coincide con lo señalado por Laurelle (2022), quien sostiene que el iliberalismo promueve una concepción minimalista de la democracia, limitada esencialmente al acto electoral.

Así, mientras el desafío autoritario busca suprimir la democracia, el desafío iliberal propone un modelo minimalista y efectista de ella, a costa de una concepción más deliberativa y participativa.

DERECHIZACIÓN O EL REGRESO DE LAS "NECESIDADES MATERIALES"

Una habitual pregunta o debate en la política de hoy, la prensa y/o el mundo académico, es si acaso los jóvenes son más de derecha que sus antecesores. Dicho debate se basa sobre todo en la sorpresa que ha generado que en distintos países la juventud se muestra más proclive a votar por los partidos de la nueva derecha. Algo que hasta hace un par de años parecía inverosímil.

En efecto, por muchos años se ha venido divulgando fuertemente el trabajo y los supuestos del sociólogo estadounidense Ronald Inglehart (1977). Su argumentación básicamente es que en las sociedades industriales avanzadas el desarrollo económico impulsará un cambio cultural en las personas, especialmente entre las generaciones más jóvenes, haciendo que adopten

valores cada vez más liberales/posmateriales, lo que a su vez ejercería presión sobre el sistema político para que se adoptaran reformas tendientes a una mayor democratización y autonomía individual.

Años más tarde, con el auge y éxito de experiencias iliberales o populistas de derecha en el mundo occidental –que parecían contradecir dichos presupuestos–, Norris e Inglehart (2019) argumentaron que éstas se debían a un *"cultural backlash"*. Es decir, eran una reacción de ciertos grupos sociales, específicamente personas de mayor edad y/o con menor nivel educacional, que se sintieron amenazados por dicho giro cultural y que, en consecuencia, se organizaron o apoyaron esta contraofensiva conservadora.

No obstante, en muchos casos la evidencia electoral sugiere que no son los viejos sino los jóvenes quienes crecientemente forman parte del grupo de personas más proclives a votar a partidos de las nuevas derechas. De ahí la importancia de preguntarse ¿qué podemos decir sobre la derechización o no de la juventud en el caso chileno?, y/o ¿a qué tipo de derecha adscriben?

Como mencionamos con anterioridad, la derechización puede ser analizada tanto a partir del partido político con el cual se sienten identificadas las personas, como por el componente meramente ideológico (posicionamiento izquierda-derecha), y/o también en base a la forma de pensar de los jóvenes que se refleja en su posicionamiento respecto a temas concretos (actitudes y valores). A continuación, nos centraremos en los dos últimos.

Respecto al aspecto ideológico, los resultados muestran un vaciamiento de la izquierda a favor de posiciones de centro y derecha. Sin embargo, para hablar de "derechización" en términos de un proceso en el tiempo, deberíamos poder examinar las tendencias de

largo plazo en la juventud, algo que la encuesta Juventudes no permite, al tratarse de su primera versión.

Aun así, estos resultados abren al menos dos discusiones relevantes. En primer lugar, al igual que la evidencia en otros países, el caso chileno parece poner en duda la tesis de Norris e Inglehart, al menos respecto al supuesto de que las generaciones más jóvenes –al ser cada vez más liberales/posmateriales–, se identificarían menos con la derecha cuando ésta defiende posturas conservadoras (como es el caso chileno). En segundo lugar, invitan a pensar, más allá de la mera identificación ideológica, sobre a qué tipo de derecha adscriben los jóvenes en ese caso, o cómo la conciben.

Ello nos obliga a enfocarnos en el aspecto actitudinal, es decir, al posicionamiento de los jóvenes respecto a

temas concretos. Para ello, recurrimos a los factores cultural y económico que hemos construido a partir de los ítems de la encuesta que remiten a posicionamientos expresados en los grados de acuerdo ante afirmaciones.

La Tabla 1 nos muestra las medias de las variables que componen los factores de la dimensión cultural (liberal-conservador; feminismo) y la dimensión económica (redistribución; administración). Las categorías de respuestas van de 1 a 4. La dimensión cultural 1 representa la posición más liberal y 4 la posición más conservadora, mientras que en la dimensión económica 1 representa la posición más pro-Estado y 4 la posición más liberal/pro-mercado. De esta forma, el centro se ubica exactamente en 2,5.

Tabla 1
Factores culturales y económicos jóvenes

Actitud/Factor	Variable	Media
Liberal- conservador	Leyes de paridad de género	1,98
	Educación sexual en currículo escolar	1,82
	Aborto legal	2,13
	Libertad de orientación sexual e identidad de género	1,64
	Matrimonio gay	1,73
	Personas transgénero: derecho de salud para afirmar género	1,92
Feminismo	Mujeres con hijos son más realizadas	2,00
	Tolerar piropos	2,00
	El hombre debe mantener a la familia	1,90
	Tolerar violencia por parte de la pareja	1,48
	Mujeres y hombres tienen las mismas capacidades para liderar y cargos políticos	1,47
	El feminismo busca someter a los hombres	2,35
Redistribución de las riquezas	El Estado debe garantizar gratuidad en educación y salud	1,57
	Impuesto a los más ricos	1,97
Administración de servicios y empresas públicas	Servicios y empresas estratégicas son de mejor calidad cuando las gestiona el sector privado	2,86

Lo que se observa es que todas las medias (salvo una excepción) son menores a 2,5. Es decir, en promedio, la juventud es culturalmente más liberal que conservadora, más feminista que no-feminista, y más a favor de políticas redistributivas que opuesta a ellas. La única excepción corresponde a la posición sobre si los privados gestionan mejor los servicios públicos y empresas estratégicas. En este caso, en promedio, los jóvenes presentan una posición más pro-mercado.

De lo anterior surgen dos dilemas distintos:

Primer Dilema

La juventud es culturalmente más liberal, pero, al mismo tiempo, ideológicamente más a la derecha.

Esto podría no ser un dilema en países donde la derecha es mayoritariamente liberal; sin embargo, no es el caso de Chile, que históricamente –y hasta el día de

hoy– se caracteriza por defender posturas valóricas conservadoras.

Lo anterior sugiere dos ideas. Por una parte, es que las demandas que la izquierda ha defendido –y que en los últimos años ha protagonizado principalmente el movimiento feminista–, están alineadas con la manera de pensar de la juventud, aunque ello no implica que se identifiquen con la izquierda. Por otra parte, y en relación con lo anterior, los promedios sugieren que los jóvenes que se identifican como de derecha son, no obstante, más liberales que conservadores en lo cultural.

La Tabla 2 nos muestra los promedios para el caso de los jóvenes que se auto posicionan de derecha (valores entre 7-10 en la escala de izquierda-derecha), y corrobora la sospecha.

Tabla 2
Jóvenes de derecha

Actitud/Factor	Variable	Media
liberal- conservador	Leyes de paridad de género	2,26
	Educación sexual en currículo escolar	2,21
	Aborto legal	2,48
	Libertad de orientación sexual e identidad de género	1,91
	Matrimonio gay	1,95
	Personas transgénero: derecho de salud para afirmar género	2,24
feminismo	Mujeres con hijos son más realizadas	2,32
	Tolerar piropos	2,30
	El hombre debe mantener a la familia	2,12
	Tolerar violencia por parte de la pareja	1,67
	Mujeres y hombres tienen las mismas capacidades para liderar y cargos políticos	1,61
	El feminismo busca someter a los hombres	2,77
redistribución de las riquezas	El Estado debe garantizar gratuidad en educación y salud	1,84
	Impuesto a los más ricos	2,40
administración de servicios y empresas públicas	Servicios y empresas estratégicas son de mejor calidad cuando las gestiona el sector privado	3,10

En la dimensión cultural, salvo el caso de la posición “feminismo es una ideología que busca someter a los hombres”; en todas las variables los jóvenes de derecha presentan medias menores a 2,5. Es decir son, en promedio, también más liberales que conservadores y más feministas que no-feministas.

Al contrastar estos resultados con los supuestos de Inglehart, si bien con los datos disponibles no podemos concluir si las nuevas generaciones son más liberales/posmateriales que las generaciones más viejas (puesto que para ello necesitaríamos mirar tendencias de largo plazo y comparar las nuevas generaciones con sus antecesoras), sí podemos hablar de una confirmación parcial de su argumentación. Por un lado, los jóvenes son más liberales que conservadores en lo cultural –coincidentalmente con lo planteado por el autor–, pero ello se matiza con el hecho de que los jóvenes se posicionan ideológicamente más a la derecha en un país donde dicho campo político se vincula y defiende valores conservadores.

Entonces, ¿cómo explicamos que los jóvenes, siendo culturalmente más liberales –y por ello más cercanos a las posiciones que la izquierda defiende en el debate público–, se identifiquen ideológicamente más cercanos a la derecha?

Una explicación plausible es que, en la juventud, el posicionamiento en términos valóricos/culturales no es el factor más determinante a la hora de definir el posicionamiento ideológico. Otros factores podrían tener mayor influencia.

Una pista se encuentra en la información que entregan los jóvenes sobre sus principales problemáticas y su opinión respecto a los focos que debería tener la política.

Los tres principales problemas identificados por la juventud son: i) el consumo de drogas, ii) la pobreza, desempleo y falta de derechos sociales, y iii) el crimen organizado, seguidos de una importante mención al problema de seguridad. A su vez, los tres focos de políticas públicas más mencionados son: i) políticas sociales o de bienestar social, ii) políticas de empleo, producción y economía, y iii) seguridad ciudadana.

Es decir, aspectos y necesidades materiales que se entienden como base para una vida con seguridades y certidumbres económicas, laborales y sociales, que permitan a los jóvenes organizar tanto su presente como su futuro.

Es crucial que políticas sociales y de bienestar social se mencionan como el principal foco para la política pública. Contrario al presupuesto de Inglehart según el cual se presionaría por políticas que velen por la autoexpresión y necesidades posmaterialistas, las que priorizan el bienestar subjetivo (es decir, culturalmente más liberales). De hecho, las temáticas ligadas a esto último, y que se entienden también como parte de la “política de las identidades”, aparecen muy por debajo en términos de prioridades, tal como el caso de los derechos sexuales, de identidad de género, e interculturalidad.

En este sentido, lo que podría estar pasando es que las problemáticas y prioridades materiales de los jóvenes tienen más peso que su adscripción a valores liberales/posmateriales cuando se trata de tomar posición entre la izquierda y la derecha.

Segundo Dilema

El segundo dilema hace referencia a la dimensión económica, y se refiere al hecho de que los jóvenes están

–en promedio– más a favor de políticas redistributivas (que el Estado asegure gratuidad en salud y educación, e impuestos a los más ricos), y, al mismo tiempo, más a favor de que los privados administran mejor que el Estado los servicios públicos y empresas estratégicas.

Esta ambivalencia, de ser en un caso más pro-Estado y en el otro más pro-mercado, puede no obstante ser interpretada. Básicamente es una postura que pide al Estado que asegure derechos sociales, mediante –por ejemplo– mayor recaudación de impuestos a los más ricos, pero que la provisión de dichos derechos sociales sea administrada por los privados. Esta lógica no es exactamente la neoliberal (que negaría tanto el aseguramiento de derechos sociales como mayores impuestos a los más ricos), pero por otro lado tampoco encaja con la de un Estado de Bienestar (u otro similar), ya que prefiere que los privados estén a cargo de la provisión de dichos derechos sociales.

Una explicación plausible es que se debe a la falta de confianza que tiene la juventud en las instituciones públicas/políticas. Tal relación sería relevante de profundizar en futuros estudios.

Por mientras, a modo de muestra, podemos observar que, en la Tabla 3, con valores que van de 1 a 5, la media de confianza en todas las instituciones públicas/políticas está por debajo de 3. Es decir que –en promedio– los jóvenes no confían en dichas instituciones.

Medias de confianza institucional	
Institución	Media
Partidos Políticos	2,18
Gobiernos locales	2,54
Poder Judicial	2,51
Poder Legislativo	2,44
Presidencia	2,5

De esta forma, sabemos que los jóvenes están –en promedio– a favor de políticas redistributivas, lo que también coincide con que el principal foco de política pública que mencionan es el bienestar social. No obstante, un mayor protagonismo del Estado en la provisión y administración de los servicios y derechos que vienen emparejados a dichos anhelos se topa con la falta de confianza en las instituciones públicas y políticas.

Así, mejorar la confianza institucional se puede erigir como un factor determinante para un mayor apoyo a que el Estado gestione los servicios públicos y las empresas estratégicas.

LA PARTICIPACIÓN COMO PROBLEMA ESTRUCTURAL

Un mal síntoma de cualquier democracia es que cierto grupo social (ya sea etario, clase social, etnia, etc.) tenga una mayor capacidad de incidir políticamente que los otros. Más aún cuando dicha incidencia se acompaña de una sobrerrepresentación en términos de la proporción de la población que dicho grupo representa.

Una de las formas de adquirir incidencia política es mediante la participación, ya sea social o política. En este sentido, diferencias significativas en los patrones de participación basadas en la pertenencia a uno u otro grupo social, pueden derivar en un desbalance en la capacidad de incidencia de los distintos grupos, aumentar “artificialmente” la voz de algunos en desmedro de los otros, y desvirtuar así el resultado del juego democrático.

Especial atención debiera darse a este problema cuando los resultados nos advierten que los jóvenes de clase baja, en comparación con los jóvenes de clase alta y clase media, tienen más chances de no participar en los distintos tipos de organizaciones.

El riesgo es que esta diferencia de clase en los comportamientos de participación social y política pueda de hecho derivar en que los jóvenes de clase baja tengan menos opciones de hacer escuchar su voz, incidir políticamente y, por ende, influir en la agenda pública y dirección del país. Mientras que, simultáneamente, la voz de los jóvenes de clase media y alta adquieren una sobrerrepresentación.

Este desbalance es problemático no sólo por el dilema ético que le plantea a nuestra democracia, sino sobre todo porque puede distorsionar el diseño y prioridades de la política pública, así como el resultado del juego democrático en general. Podría implicar, por ejemplo, que se atienda o preste demasiada atención a necesidades o demandas propias de las clases altas y medias (grupos que hacen escuchar más su voz y de donde provienen los que toman las decisiones), mientras las prioridades de los jóvenes de clase baja queden desatendidas o no priorizadas. De esta forma, el debate público y la dirección del país podrían terminar divorciados de las necesidades de un grupo mayoritario de la sociedad, incubando condiciones para la pérdida de legitimidad del sistema.

A lo anterior se suma la baja confianza institucional. No sólo es deficiente en general, sino que además las y los jóvenes de clase alta tienden a confiar más en las instituciones públicas/políticas que el resto. En otras palabras, los jóvenes de clase baja no sólo participan menos, sino que también confían menos en las instituciones que los jóvenes de clase alta.

Ambos factores pueden además retroalimentarse, generando un círculo vicioso: los y las jóvenes no participan porque no confían, y no confían porque no participan. Así, el carácter estructural de ambas tendencias, si no es atendida, puede derivar en una creciente invisibilización de los jóvenes de clase baja.

Por ello se sostiene que el hecho de que las tendencias en participación y confianza institucional se estructuren a partir de diferencias de clase social constituye un problema estructural en nuestra democracia, que daña tanto la calidad del sistema como la legitimidad del orden social y político en los sectores de menores recursos.

ANEXOS

ANEXO 1: NOTAS METODOLÓGICAS

Las variables consideradas para la dimensión cultural son: i) Deberían existir leyes de paridad o cuotas de género; ii) Los migrantes deben tener los mismos derechos que los nacionales; iii) La educación sexual integral debería ser un tema prioritario en los currículos escolares; iv) La interrupción voluntaria del embarazo debería ser legal bajo cualquier razón; v) Las personas deberían tener completa libertad para decidir su orientación sexual y su identidad de género; vi) El matrimonio entre dos personas del mismo sexo debe ser aceptado sin ningún tipo de discriminación; vii) Las personas transgénero deben tener derechos al acceso de cuidados de salud para afirmar su género; viii) Las mujeres que tienen hijos/as se sienten más realizadas que aquellas que no los tienen; ix) Una mujer no tendría por qué sentirse molesta por un piropo; x) La mujer tiene más capacidad que el hombre para desempeñar profesiones que implican el cuidado de otras personas; xi) En algunos casos, en una relación es justificable recibir actos de violencia por parte de la pareja; xii) Hombres y mujeres tienen las mismas capacidades para ocupar cargos políticos y de liderazgo; xiii) La edad de jubilación de las mujeres debe ser menor a la de los hombres; xiv) La edad de jubilación de las mujeres debe ser menor a la de los hombres.

Las variables incluidas en la dimensión política son: i) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; ii) Bajo ciertas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a un gobierno democrático; iii) Un líder fuerte resuelve mejor los problemas que los partidos y las instituciones; iv) Un gobierno militar puede ser una opción viable en caso

de crisis; v) A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; vi) La democracia puede funcionar sin partidos políticos.

Para la dimensión económica, incluimos las siguientes variables: i) El Estado debe garantizar el acceso gratuito de todos y todas a educación y salud de calidad; ii) Debería haber un impuesto adicional a los ricos para redistribuir la riqueza; iii) Las tecnologías deben regularse para su desarrollo; iv) Los servicios públicos y las empresas estratégicas (petróleo, telecomunicaciones, electricidad, etc.) son de mejor calidad cuando las gestiona el sector privado y las empresas.

Las variables consideradas para medir los niveles de confianza se basaron en la pregunta "Indica tu nivel de confianza en cada una de las siguientes instituciones u organizaciones". Específicamente, incluimos las siguientes: i) Presidencia y el gabinete de gobierno; ii) Organizaciones de la sociedad civil / Agrupaciones ciudadanas; iii) Poder judicial: Cortes judiciales - tribunales; iv) Partidos políticos; v) Sindicatos; vi) Gobiernos locales; vii) Movimientos sociales y organizaciones de base; viii) Policía; ix) Fuerzas Armadas.

Para nuestros modelos multivariados incluimos como factores las siguientes variables socio estructurales: i) edad; ii) generación 2011 (jóvenes entre 27 y 35 años al momento de la encuesta); iii) sexo; iv) con/sin empleo (sólo para jóvenes desde 18 años); v) clase alta; vi) clase baja. Además, incluimos factores actitudinales derivados del análisis factorial a las tres dimensiones: i) liberal-conservador; ii) feminismo; iii) demócrata incondicional; iv) autoritarismo; v) iliberalismo; vi) políticas redistributivas; vii) administración de servicios/empresas estratégicas.

Las variables dependientes que analizamos en nuestros modelos son: i) ideología (auto posicionamiento izquierda-derecha en una escala de 0 a 9); ii) identificación con partido político; iii) sin identificación partidaria; iv) confianza institucional; v) confianza en la sociedad civil; vi) confianza en las instituciones de orden y seguridad; vii) no participa en ningún tipo de organización.

ANEXO 2: ANÁLISIS FACTORIAL (A)

1 DIMENSIÓN CULTURAL

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
inmig		-0.4587	0.5627	0.4503
paridad	0.5017	-0.4338		0.5547
edsex	0.5891			0.4979
aborto	0.5286			0.6045
orientacion	0.6848			0.4087
matrigay	0.7027			0.4292
transalud	0.6352	-0.4570		0.3837
tenerhijos	0.6017	0.4225		0.4583
piropo	0.6253			0.4787
cuidado		0.4339	0.4104	0.5360
proveedor	0.6181	0.5154		0.3523
violenciarel	0.5006	0.5639		0.3585
capacidad	0.5502			0.5381
jubilacion		0.4092	0.5283	0.4820
someter	0.6524			0.5426

*Tres factores: El primero corresponde a las preguntas sobre posiciones generales; el segundo a las preguntas específicas acerca del feminismo; y el tercero, respecto la actitud hacia la inmigración. En este último también cargan otras dos variables cargan, aunque lo hacen parcialmente en el segundo factor y, desde un punto de vista explicativo, no guardan una relación clara. **Decisión:** la actitud hacia la inmigración se mantiene como una variable independiente.

• LIBERAL/CONSERVADOR

Variable	Factor1	Uniqueness
paridad	0.6465	0.5820
edsex	0.7020	0.5073
aborto	0.6485	0.5794
orientacion	0.7805	0.3908
matrigay	0.7789	0.3933
transalud	0.7967	0.3653

*Se observa un factor con alta correlación cuando se consideran únicamente las preguntas sobre posiciones generales. A partir de estas variables se construye el índice.

• FEMINISMO (ESPECÍFICO)

Variable	Factor1	Factor2	Uniqueness
tenerhijos	0.7284	0.2272	0.4178
piropo	0.6695	0.2831	0.4716
cuidado	0.2454	0.6522	0.5145
proveedor	0.6500	0.4477	0.3771
violenciarel	0.6904	0.2305	0.4703
capacidad	0.6365	-0.3177	0.4940
jubilacion	0.0945	0.7738	0.3923
someter	0.6872	0.0896	0.5197

*Se identifican dos factores. El segundo está compuesto principalmente por las variables de cuidado y jubilación: la opinión de que las mujeres son mejores en las labores de cuidado y la idea de que deberían jubilarse más temprano. Estas variables, además, muestran cargas muy bajas en el primer factor.

Variable	Factor1	Uniqueness
tenerhijos	0.7700	0.4071
piropo	0.7430	0.4479
proveedor	0.7618	0.4196
violenciarel	0.7335	0.4620
capacidad	0.4729	0.7764
someter	0.6955	0.5162

*Se observa un Factor. El índice es elaborado a partir de esta variable. Feminismo_específico

• DIMENSIÓN POLÍTICA

Variable	Factor1	Factor2	Uniqueness
demodemo	0.3563	-0.6901	0.3968
gob_autori~o	0.8069	0.0275	0.3482
lider	0.5191	0.5343	0.4450
dictadura	0.7918	0.0054	0.3730
demoindife~e	0.7017	-0.0334	0.5065
demopartidos	0.1980	0.6891	0.4859

*Se identifican dos factores. El primero agrupa las variables *Demonindiferentes*, autoritarios y *pro-dictadura*. El segundo factor está conformado principalmente por líder y demopartidos. Es decir, se aprecia una distinción en las respuestas entre una actitud autoritaria y otra de carácter liberal.

La variable *Demodemo* también carga en el Factor 2, pero en sentido opuesto, por lo que se mantiene como variable independiente.

• AUTORITARISMO

Variable	Factor1	Uniqueness
gob_autori~o	0.8366	0.3001
dictadura	0.8067	0.3492
demoindife~e	0.7247	0.4749

*Un Factor. Agrupa variables que reflejan una actitud indiferente hacia la democracia, o directamente, una preferencia por gobiernos autoritarios: "autoritarios-duros": índice: Autoritarismo.

• ILIBERALISMO

Variable	Factor1	Uniqueness
lider	0.7862	0.3819
demopartidos	0.7862	0.3819

*Un Factor. *Líder y Demopartidos* "iliberales". Denota más bien una actitud respecto el funcionamiento de la democracia, o una comprensión distinta de ella, y no necesariamente una postura negativa o condicional hacia la democracia. Índice: Iliberalismo.

• DIMENSIÓN ECONÓMICA

Variable	Factor1	Factor2	Uniqueness
dsociales	0.7514	0.1168	0.4217
impuestos	0.6229	0.4868	0.3750
controltech	0.7708	-0.1908	0.3695
administra~n	-0.0143	0.9245	0.1451

*2 Factores. La variable *estratégicas* se relaciona negativamente con el primer factor y, en el segundo, presenta una carga muy por sobre las otras tres. Interpretación/decisiones: 1) *Controltech* resulta difícil de interpretar como actitud o posición política (la pregunta no es del todo clara respecto a lo que pretendía medir); 2) *dsociales e impuestos* cargan juntas, reflejando una actitud favorable hacia los derechos sociales y los impuestos que los financian; 3) Sin embargo, esto no implica necesariamente un apoyo a que dichos derechos sean administrado por el Estado, como se observa a partir de la variable *estratégicas*.

Es decir, se distinguen claramente dos dimensiones: una es el aspecto redistributivo del Estado; y otro es la administración de esos servicios/derechos. Esto refleja una postura coherente con la lógica neoliberal: se respalda un Estado que garantice los derechos sociales mediante impuestos, pero se considera que el sector privado gestiona o provee estos servicios de manera más eficiente.

Dos variables *dimension_económica_est* (administración); y *dimension_económica_red* (dsociales + impuestos).

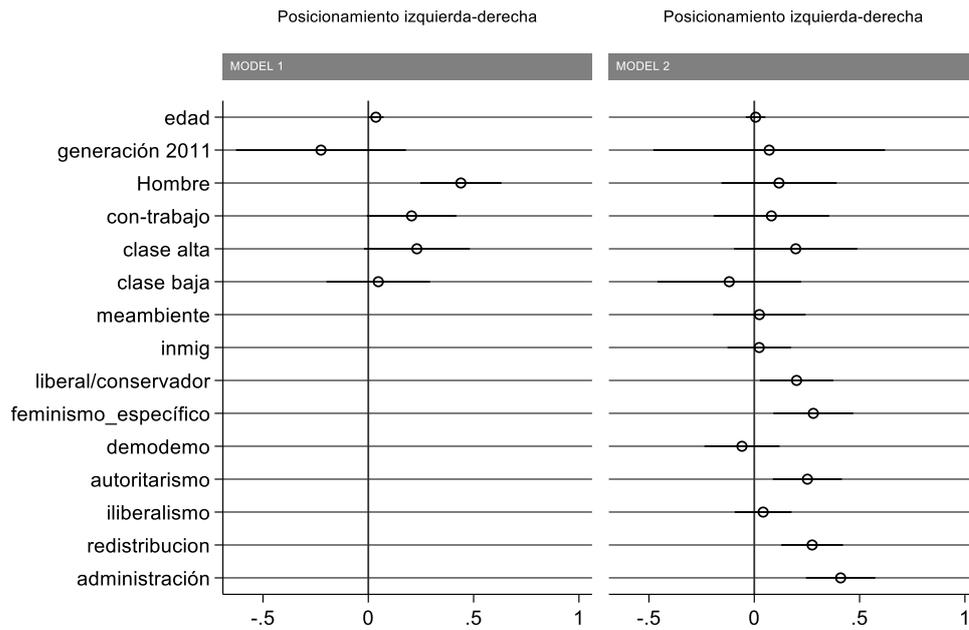
• REDISTRIBUCIÓN

Variable	Factor1	Uniqueness
dsociales	0.8180	0.3310
impuestos	0.8180	0.3310

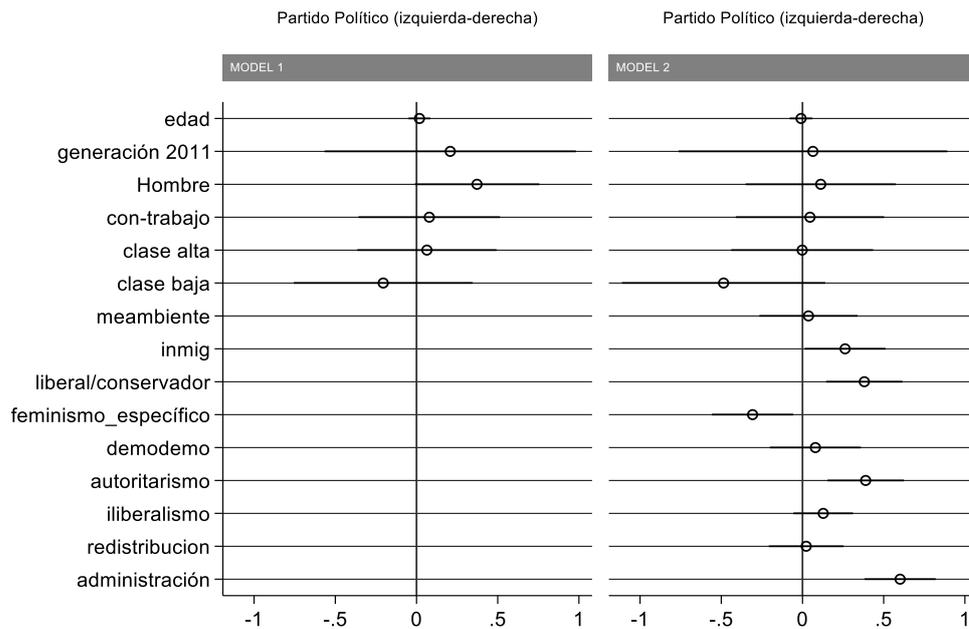
*1 Factor. Índice: redistribución.

ANEXO 3:
ANÁLISIS MULTIVARIADOS (B)

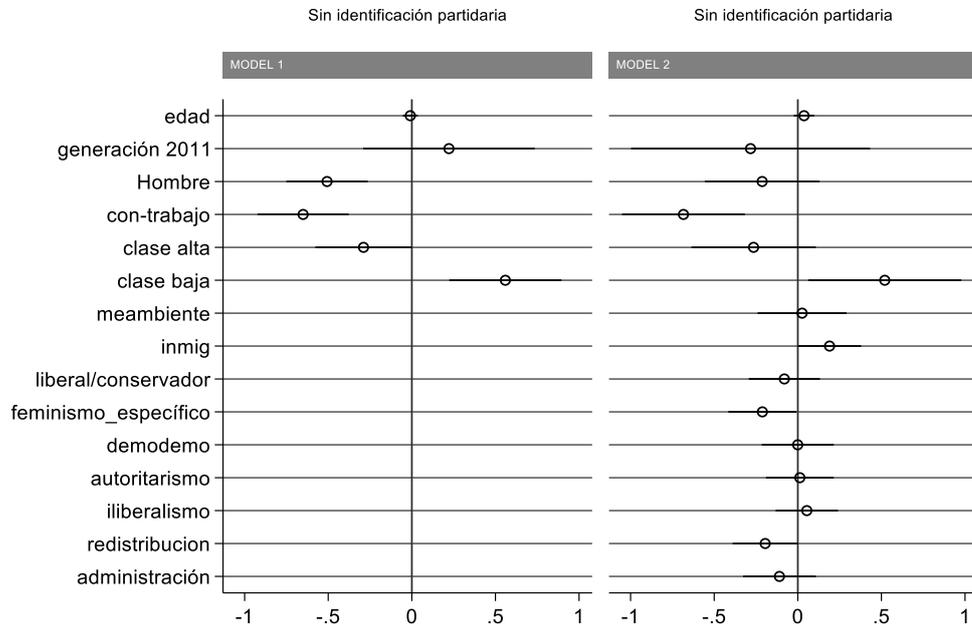
B.1



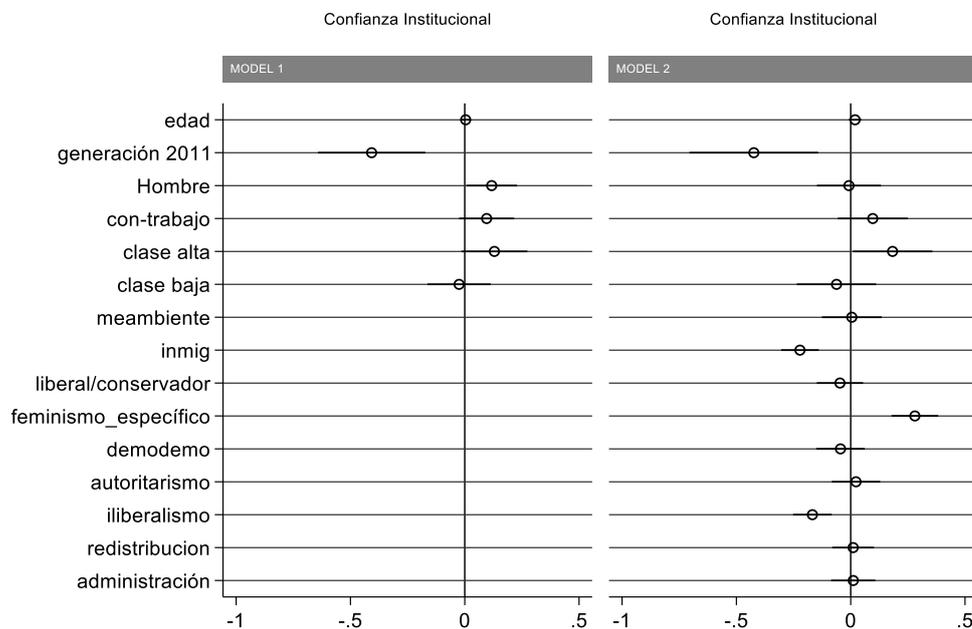
B.2



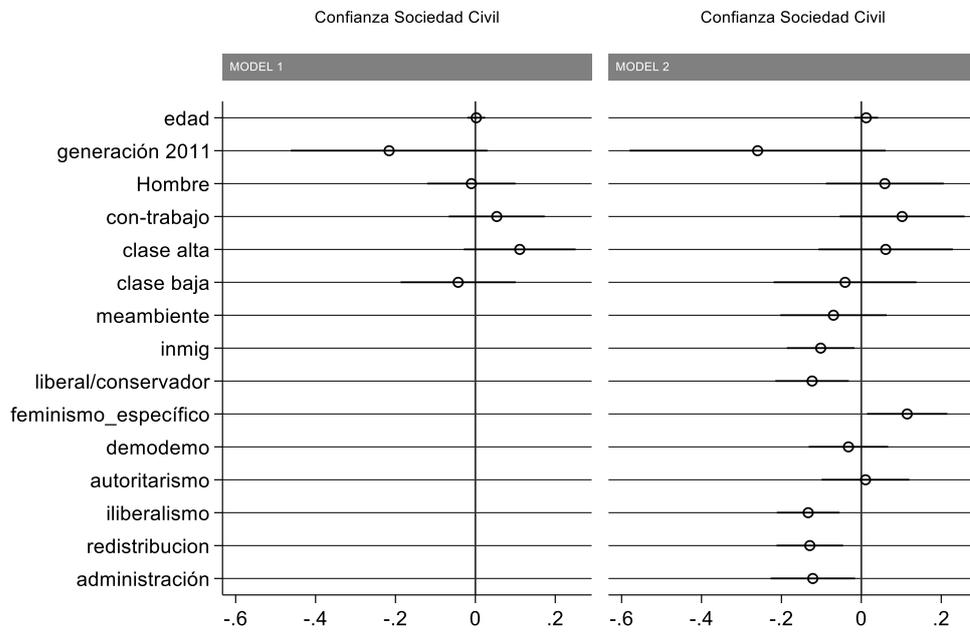
B.3



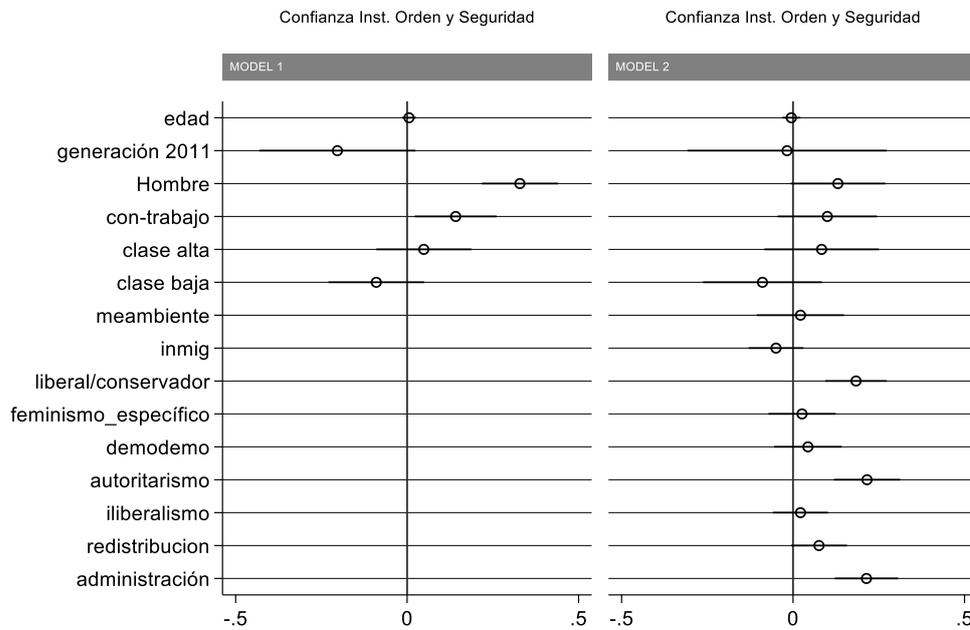
C.1



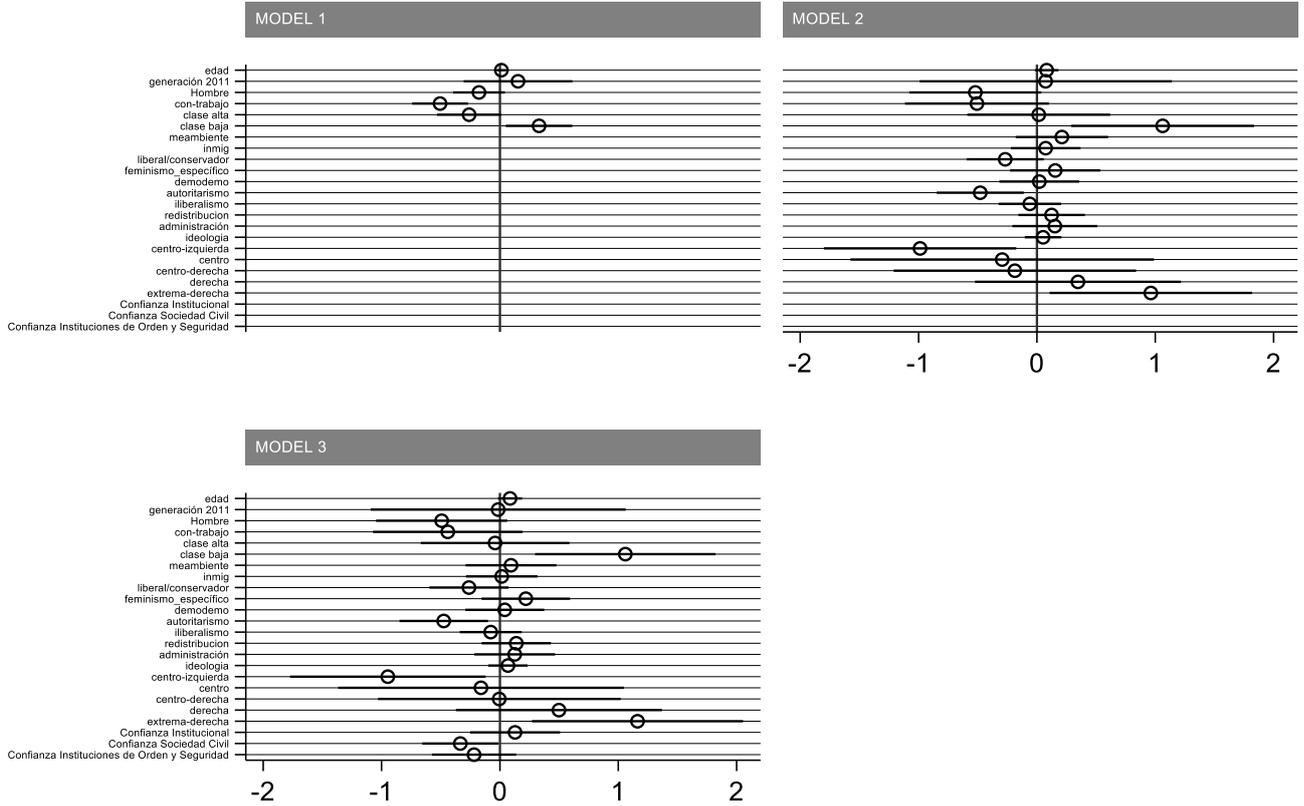
C.2



C.3



D.1



BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Oscar & Álvarez, Javier (2015) El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (29), 5-32. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n29-01>

Contreras, Gonzalo, & Navia, Patricio. (2013) Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *revista de ciencia política* (Santiago), 33(2), 419-441. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2013000200001>

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton University Press.

INJUV, Encuesta Nacional de Juventud 2022.

Kauth, J. T., & King, D. (2020). Illiberalism. *European Journal of Sociology*, 61(3), 365-405. [doi:10.1017/S0003975620000181](https://doi.org/10.1017/S0003975620000181)

Laruelle, M (2022) Illiberalism: a conceptual introduction, *East European Politics*, 38:2, 303-327, [doi:10.1080/21599165.2022.2037079](https://doi.org/10.1080/21599165.2022.2037079)

Norris, P. & Inglehart, R. (2019): *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Cambridge: Cambridge University Press. 564 Seiten.

PNUD, (2015) Los tiempos de la politización. Informe de Desarrollo Humano

PNUD (2024) ¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un desarrollo humano sostenible. Informe de Desarrollo Humano.

CRÉDITOS

Autores

Oscar Aguilera Ruiz

Chileno. Doctor y Máster en Antropología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Profesor en la Universidad de Chile, su área de investigación son los estudios de juventud, especialmente movimientos estudiantiles y la genealogía de la categoría joven. Correo: oaguilera@u.uchile.cl

Francisco Álvarez Langenbach

Chileno. Máster en Sociología y doctorando en Sociología Global en la Freie Universität de Berlín. Sus áreas de estudio son actitudes, polarización y diferencias intergeneracionales en contextos iliberales o populistas en Europa y Latinoamérica. Correo: franciscoa88@zedat.fu-berlin.de

Pie de imprenta

Friedrich Ebert Stiftung (FES) Chile
Hernando de Aguirre 1320. Providencia, Santiago de Chile

Citación sugerida:

Aguilera, A. y Álvarez, F. (2025). Jóvenes, política y democracia en Chile: Una conversación por cambiar. En Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung (FES).

Responsables:

En Chile:

Cäcilie Schildberg
Representante FES Chile

Christian Sánchez
Director de proyectos
Christian.Sanchez@fes.de

Matías Galleguillos Muñoz
Edición de estilo

Coordinación Regional:

Constantin Groll
Representante FES Ecuador

Anabel Bilbao García
Coordinación del Proyecto
Anabel.bilba@fes.de

Camila Rodríguez
Técnica del proyecto y analista de datos
Camila.rodriguez@fes.de

Para solicitar publicaciones fes Chile@fes.de

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las posturas oficiales de la Friedrich Ebert Stiftung.

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich Ebert Stiftung (FES) está prohibido sin la autorización previa escrita de la FES.

Los resultados de la encuesta son representativos a nivel nacional. Junto con los datos de los otros países de la región, aportan una mirada comparativa sobre las juventudes.

ISBN: 978-956-6410-23-2

Juven tudes

● asignatura
● pendiente

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE CHILE



Una de las principales líneas de acción de la Friedrich Ebert Stiftung es el trabajo con juventudes políticas a nivel nacional, regional y global. **Juventudes: Asignatura Pendiente** es un proyecto regional de la FES en América Latina y el Caribe que tiene el objetivo de relevar y poner en discusión información y datos sólidos sobre la participación y las actitudes políticas de las juventudes en la región.



En el marco de este proyecto, entre enero y febrero del 2024 se aplicó una encuesta a cerca de 22.000 jóvenes en catorce países de la región a través de la metodología de paneles web. Esta encuesta estuvo a cargo de la empresa YouGov. Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.



El cuestionario aplicado en cada país contiene preguntas orientadas a conocer las formas, modos y motivaciones de participación en la política, posicionamiento respecto a problemáticas actuales, así como percepción de la democracia y uso de redes sociales para la política. Este informe presenta un análisis de los resultados de la encuesta para Chile

EL INFORME CON EL ANÁLISIS DE DATOS REGIONAL,
VISUALIZADORES DE DATOS Y MAYOR INFORMACIÓN
SOBRE EL PROYECTO, ESTÁ DISPONIBLE EN:

[JUVENTUDES.FES.ORG](https://juventudesfes.org)



FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG